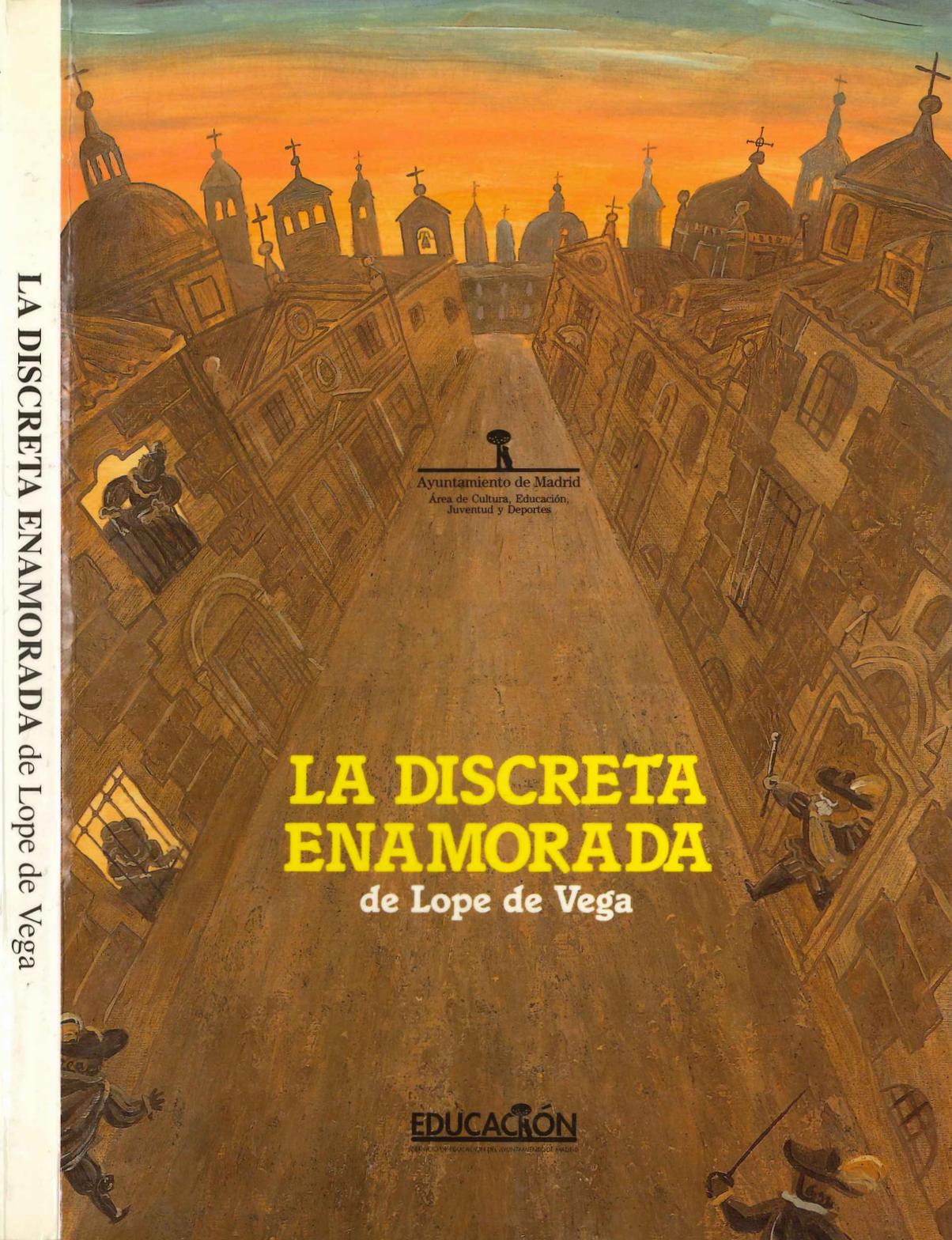




Madrid, un libro abierto



LA DISCRETA ENAMORADA de Lope de Vega



Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

LA DISCRETA ENAMORADA

de Lope de Vega

EDUCACIÓN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

“LA DISCRETA ENAMORADA”

de Lope de Vega

EDUCACIÓN
SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

LA DAMA DUENDE, de Calderón de la Barca, EL LINDO DON DIEGO, de Agustín Moreto, y una versión, especialmente dirigida para los más pequeños, de EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de William Shakespeare, han sido las obras escogidas para iniciar unas ediciones y versiones especialmente dedicadas a los escolares que han podido conocer estas obras a través de unas representaciones teatrales organizadas por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Ahora queremos completar esta colección con la edición de la obra «DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO» homenaje a PÍO BAROJA, nuestro gran novelista de la generación del 98, «LA DISCRETA ENAMORADA», de LOPE DE VEGA, y una versión especial para los más pequeños de, «EL GALÁN FANTASMA», de CALDERÓN DE LA BARCA, obras maestras de nuestro Siglo de Oro. De esta forma, el niño y el joven podrán unir el hecho teatral a ese maravilloso difusor de la cultura que es el libro. Los personajes y su época, los autores, estarán para siempre más cerca de los espectadores. Al tiempo, estas ediciones les servirán para realizar diversos ejercicios escolares, que estimularán su imaginación y enriquecerán su formación. En esta ocasión, mediante el mejor conocimiento de una gran época de nuestra literatura, de nuestra historia: La del SIGLO DE ORO, y de un autor tan significativo como PÍO BAROJA, representativo de una de las generaciones más brillantes de nuestra literatura: LA GENERACIÓN DEL 98.

EJERCICIOS POSIBLES PARA UNA MAYOR COMPRENSIÓN DE LA OBRA

A MODO DE JUEGO TEATRAL

- Ir seleccionando las diferentes palabras, cuyo significado no se entiende claramente. Consultar diccionario y desentrañar significados.
- Redactar por Jornadas y Actos el argumento de la obra en forma de narración.
- Buscar o «inventar» con los personajes de la obra, una historia real de la Época con:
 - a) Ambientación
 - b) Personajes históricos a nivel de Historia de España.
 - c) ...a nivel de Historia Universal, con hechos sobresalientes, desde el punto de vista histórico.
- Dibujar decorado, vestuario, mobiliario y utensilios de la obra, según el criterio del alumno.
- Señalar con explicación, los momentos:
 - a) Más cómicos.
 - b) Más dramáticos.
- Opinión redactada en términos generales de la representación de la obra a la que el alumno ha asistido:
 - a) Montaje.
 - b) Interpretación.
 - c) Texto.

6º - 7º y 8º DE EGB

«LA DISCRETA ENAMORADA»
de LOPE DE VEGA

(DEL 27 DE NOVIEMBRE AL 19 DE DICIEMBRE DE 1990)

LUGAR DE LA REPRESENTACIÓN:

**TEATRO DEL PATRONATO MUNICIPAL
DE LA CASA DE CAMPO**

Avenida de Portugal, s/n.

HORARIO FUNCIONES:
11 Mañana y 15,30 Tarde

Centros Escolares que, dentro de la Campaña Escolar «Ciclo de Iniciación al Teatro Clásico» (Siglo de Oro) organizada por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, han asistido a las representaciones de:

LA DISCRETA ENAMORADA

COLEGIOS

CID CAMPEADOR
VIRGEN DE MIRASIERRA
BRISTOL
DOS PARQUES
ISAAC ALBÉNIZ
HONDURAS
FRANCISCO DE LUIS
AMOS ACERO
VIRGEN DE LA MILAGROSA
ANTONIO GIL ALBERDI
VIRGEN DEL CERRO
ASUNCIÓN CUESTABLANCA
PROAS SANTA CRUZ
VASCO NÚÑEZ DE BALBOA
STA. FRANCISCA DE
J. CABRINI
FRANCISCO ARRANZ
JUAN J. ALBERDI
GIL ALBERDI
ALFONSO X EL SABIO
SANTA RITA
VÁZQUEZ DE MELLA
MARCELO USERA
AMORÓS
LOGOS I
JESÚS MARÍA

D. GREGORIO MARAÑÓN
LICEO OROQUIETA
M.^a INMACULADA
GAMO-DIANA
P. ALVARADO-G. MISTRAL
TEIDE III
AMOR DE DIOS
DIVINA PASTORA
JACINTO BENAVENTE
STO. ÁNGEL DE LA GUARDA
STELLA MARIS
ESPAÑOL SAN FCO.
NTRA. SRA. DEL PILAR
SAGRADA FAMILIA
PARROQUIAL
SAN FEDERICO ARCÁNGEL
FRAY JUNÍPERO SERRA
CLARET
CORREAS
GUATEMALO
SAN BUENAVENTURA
SAN JUAN DE LA CRUZ
CARLOS SAINZ
DE LOS TERREROS
MARTÍNEZ MONTAÑÉS
SAGRADO CORAZÓN

EL PARDO
M.^a INMACULADA
DIVINO MAESTRO
MATER PURISSIMA
STA. M.^a DE LOS PINOS
A. E. EUROPA
PALOMERAS BAJAS
PINAR DEL REY
LA RIOJA
RAMÓN M.^a VALLE-INCLÁN
NTRA. SRA. DE LA LUZ
DR. FEDERICO RUBIO
STA. M.^a DEL BOSQUE
NTRA. SRA. DEL CARMEN
RAMÓN PÉREZ DE AYALA
LÓPEZ VICUÑA
NTRA. SRA. DE FÁTIMA
CENTRAL
EDUARDO CALLEJA
NTRA. SRA. VICTORIAS
EUGENIO SAN ISIDRO
CON-PE
HERMANOS PINZÓN
EMILIO CASTELAR
NTRA. SRA. DEL PILAR
NTRA. SRA. CARIDAD
COBRE
MÉJICO
LORENZO LUZURIAGA
CARMEN CABEZUELO
MONSERRAT
EL CARMELO TERESIANO
NTRA. SRA. DE LA MERCED

ISAAC PERAL
PÍO BAROJA
JUAN ZARAGUETA
ENRIQUETA AYMER
JAIME BALMES
PURÍSIMA CONCEPCIÓN
STA. BEATRIZ DE SILVA

LA DISCRETA ENAMORADA

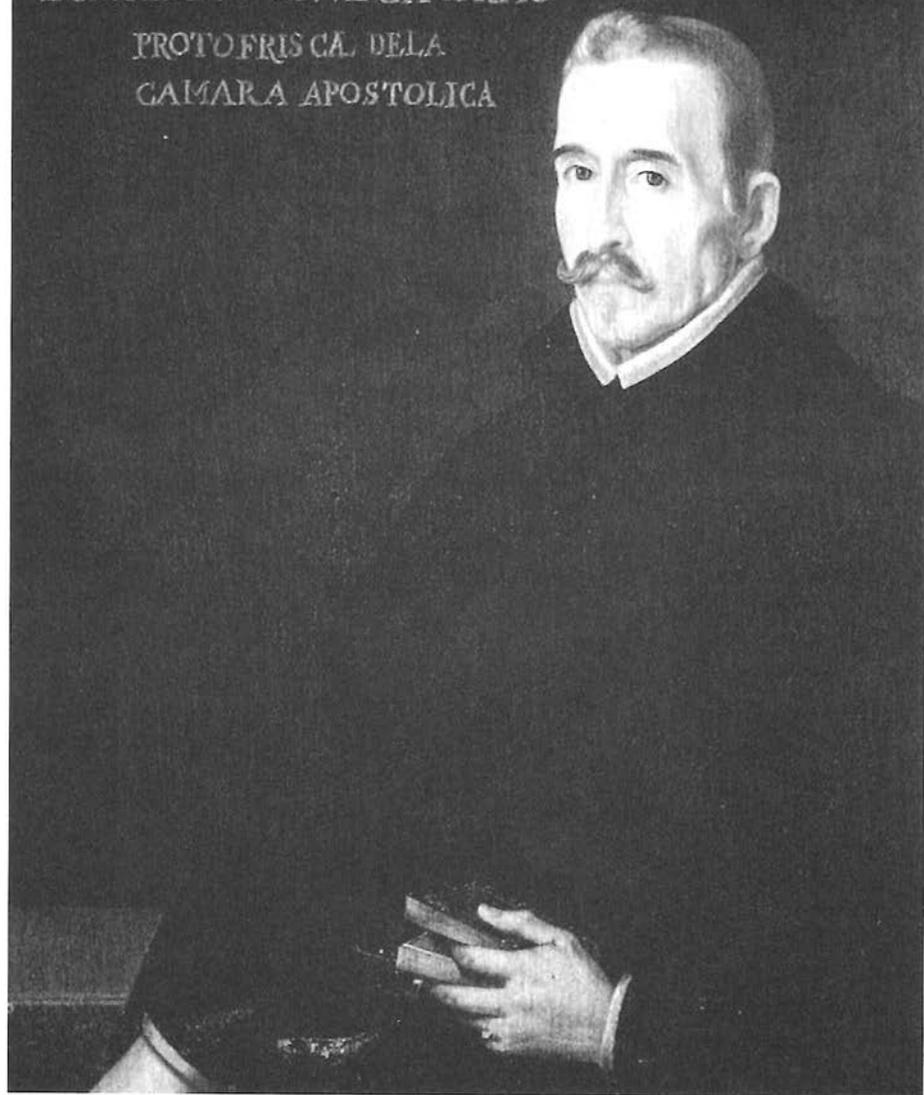
Comedia urbana por excelencia, **La discreta enamorada** es una pieza muy representativa de ese Lope que supo, como ningún otro dramaturgo de nuestro Siglo de Oro, elaborar una serie de situaciones con la habilidad propia de un maestro de la escena. Y habilidad es también el término que mejor cuadra para definir los haceres de la protagonista de esta comedia, manejando a los que la rodean con ese fin preciso que persiguen casi todas las obras dramáticas de la época áurea; alcanzar la felicidad al lograr ser correspondido o correspondida por la persona que ama.

La discreta enamorada es la obra de protagonismo femenino y no son pocas las que podemos encontrar en la producción del Fénix, siendo buen testimonio de esa preocupación por la psicología femenina, que tendrá a Tirso de Molina como ejemplo más patente. Cercana a la farsa en muchos momentos, y con este calificativo se cierra la comedia, esta pieza rezuma posibilidades de entretenimiento, para ofrecer, como tantas otras veces, un cuadro de la sociedad coetánea de Lope, difuminado, es cierto, por ese encanto que preside también buena parte de las obras de este estilo y no sólo en la producción del que fuera clasificado «Monstruo de la naturaleza».



LOPE FELIZ DE VEGA CARPIO

PROTÓFRISCA DE LA
CAMARA APOSTOLICA



Lope Feliz de Vega Carpio

BIOGRAFÍA DE LOPE DE VEGA

El 25 de noviembre de 1562 nace en Madrid Lope Félix de Vega Carpio, siendo bautizado el 6 de diciembre en la Parroquia de San Miguel de los Octoes. Pero la ascendencia de Lope no era madrileña sino de la Montaña, de Santander, dedicándose su padre al oficio de bordador en el que adquirió gran prestigio.

La infancia de Lope transcurre en la capital de España y sus estudios los realizará con Vicente Espinel, luego con los jesuitas y más tarde en la universidades de Alcalá de Henares y de Salamanca. En 1583 participa en la conquista de la Isla Terceira, última de las Azores, sin someterse al Rey de España, y por esta época ya está en relación con Elena Osorio, mujer que marcará profundamente su vida y que llevará como protagonista a *La Dorotea*. Ocho años estará Lope fuera de Madrid, al ser condenado como consecuencia de las denuncias presentadas por la familia de Elena, y en 1588 partirá para Valencia con el fin de cumplir su destierro. Casado con Isabel de Urbina, por la vida del escritor pasarán aún varias mujeres (Micaela Luján, Juana de Guardo, Marta de Nevares...), mientras crecerá su fama como escritor y especialmente como autor teatral, hasta llegar a convertirse en un mito viviente en la España de su tiempo.

Lope, que ganó dinero con su obra y que muy pocas veces vivió con el desahogo que su prestigio haría creer, estuvo al servicio de diferentes nobles, siendo especialmente atormentadas sus relaciones con el Duque de Sessa, como podemos apreciar por el epistolario que ha llegado hasta nosotros. Sacerdote, y al mismo tiempo viviendo un apasionado amor con Marta de Nevares, enfrentamiento con algunos escritores de su tiempo, aplauso popular continuo, poemas de belleza singular, novelas y, sobre todo, decenas y decenas de obras para la escena..., Lope de

Vega, genio de las letras, maestro de la palabra, admirado y envidiado, reconocido y también vilipendiado por una minoría, muere el 27 de agosto de 1635 en Madrid, en su Madrid. Con él se iba toda una época gloriosa de la literatura española y, aunque especialmente el teatro seguirá ofreciendo a lo largo del siglo XVII textos de extraordinaria valía, con la desaparición de Lope no sólo acaba la existencia de un hombre «monstruo de la naturaleza», sino toda una manera de ser entendido el hecho teatral.

Deseo q' V. m. viene extramundo
 de a. h. adud q' así enofo, por q'
 tom. q' no llega a ser unos, pero
 vive el grande. y justo fortissimo
 q' a. h. de esta daga, y para no ten
 asimo q' en de esta por q' se non
 Bro. V. m. la m. m. p. q' a. h. de
 su providencia y entendimiento p' a. h.
 las fortunas de estos dias, a. h. de
 las p. m. de esta V. m. a. h. de
 menos sea de temor q' el p. m.
 confesando siempre los q' a. h. de
 non t. m. el. opor lo menos los a. h.
 m. a. h. de a. h. de a. h. de a. h. de
 dia. Dios me q' a. h. de a. h. de
 confesando de a. h. de a. h. de a. h. de
 menos a. h. de a. h. de a. h. de a. h. de
 de a. h. de a. h. de a. h. de a. h. de
 Madrid Vltimo de octubre de 1635

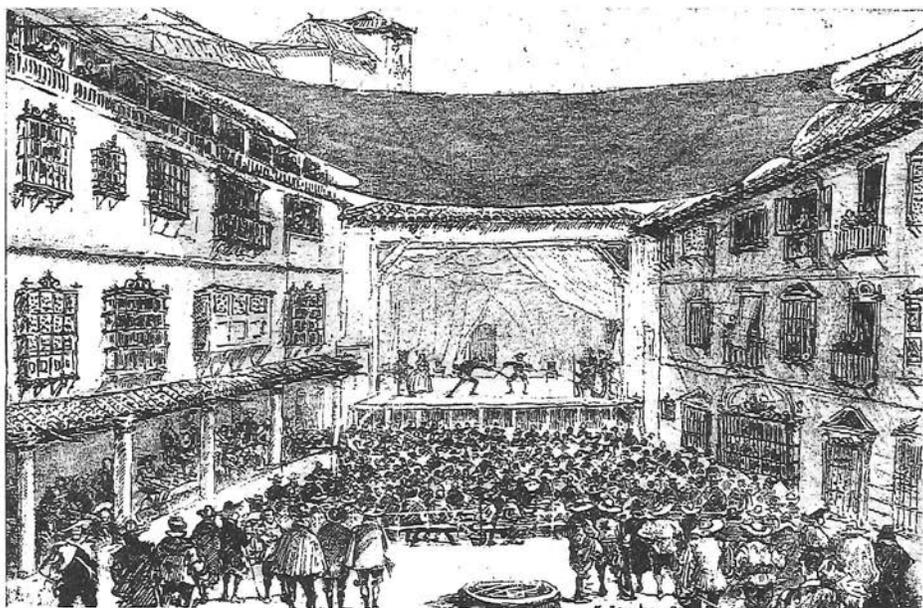
Capellan de V. m.

Capellan de V. m.

Carta autógrafa de Lope de Vega



Biblioteca de la Casa de Lope de Vega, en Madrid



Un "corral" del siglo xvii, según un grabado de J. Comba del siglo xix

LOPE, AUTOR DRAMÁTICO

Intentar ofrecer en unas líneas la aportación de Lope al teatro español es tarea casi imposible. Autor prolífico, la diversidad de los temas de sus obras es tan grande como los universos dramáticos creados, los países o lugares de España donde tienen lugar los conflictos o la multitud de personajes que, con mayor o menor importancia, conforman las acciones desarrolladas en sus decenas de piezas.

En este bosque, en ocasiones un tanto caótico, que es la producción dramática lopesca, hay comedias, tragicomedias e incluso obras de carácter trágico, de diferente bondad, pero —como tantas veces se ha dicho— en cualquier texto del Fénix se pueden encontrar escenas de belleza indiscutible y diálogos o tiradas de versos de hermoso lirismo. Y es que ya se trate de comedias mitológicas, históricas, legendarias o de ambiente contemporáneo; ya se desarrollen en un medio palaciego, noble, rural o urbano; ya prevalezca en algunas «la capa y la espada» o en otras la vara de alcalde campesino; ya su desenlace sea (casi siempre lo es) feliz o, muy al contrario, tenga una muerte triunfante; ya sea todo esto y muchas otras cosas, el teatro de Lope supone abrir de par en par las puertas de una nueva concepción del texto y, en consecuencia, a una relación también nueva de la comunicación indispensable entre el autor y el público a través de la representación.

Historiar el teatro español siempre tendrá una exigencia metodológica: antes de Lope de Vega y después de Lope de Vega. Y es que con él llegó no pocas veces el escándalo, pero también un nuevo tiempo para la escena.

JUICIOS CRÍTICOS SOBRE SU OBRA

«...Y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica...»

(M. de Cervantes, Prólogo a *Ocho comedias y entremeses...*
Madrid, 1615.)

«Lope de Vega, al aparecer entre el final del siglo XVI y el comienzo del estilo dominante en la siguiente centuria, es, a la vez, el creador de un teatro nacional que se abre sobre los inconexos precedentes inmediatos, y un caso psicológico de genio, que no sólo interesa por darse en su propia personalidad y vida el problema más hondo del Renacimiento y el Barroco, sino ejemplo universal de temas de amor, de apasionamiento, de conflicto con la religiosidad más honda y férvida.»

(A. Valbuena Prat, *Historia de la Literatura española*.
Barcelona, Gustavo Gili, 1964., t. II, p. 285.)

«...Y las preocupaciones y las creencias colectivas, y las tres o cuatro grandes verdades radicales que sostenían en pie sobre la tierra al español del 1600, seguro de su situación y de su coyuntura, tienen su manifestación alborozada e inesquivable en el mundo de Lope: a borbotones, alborozadamente, como un juego que no tolera las dudas. En ellas se mueve su poesía anchurosamente, con susurro de inagotable venero.»

(A. Zamora Vicente, *Lope de Vega*.
Madrid, Gredos, 1969, p. 114.)

«Pero esta imagen emotiva de Lope creador que perfilaron sus apasionados amigos y enemigos, y que consagró la crítica romántica, es insuficiente. Debemos transformarla en otra de serena admiración hacia aquel monstruo de la Naturaleza, en quien canales y canalillos esparcidos se hicieron cauce impetuoso y definitivo. El descubrir, atisbar o imaginar esa prehistoria del Fénix, ese sustrato inmediato de que emerge, es una tarea fascinante para la crítica, que no intenta amenguar su gloria, sino dar a ésta imágenes que puedan ser contempladas racionalmente.»

(F. Lázaro Carreter, *Lope de Vega...* Salamanca, Anaya, 1966, p. 178.)

«El teatro creado por Lope de Vega triunfa en la escena española a lo largo de casi 100 años porque, entre otras muchas cosas más, fue ininterrumpidamente actual. La actualidad de este teatro, lo que le mantenía vigente, no era el que sus temas dramáticos fueran en sí actuales, sino que sus temas, cualesquiera que fuesen (...) estaban pensados y sentidos desde el hoy de todos los españoles y para ese hoy. Es decir, lo radicalmente actual era el punto de vista español –y aquí español no es accidental, sino esencial– desde donde o a través del cual se interpreta la realidad del universo.»

(F. Ruiz Ramón, *Historia del teatro español*.
Desde sus orígenes hasta 1900.
Madrid, Cátedra, 1979, p. 149.)

LOPE DE VEGA Y SU ÉPOCA

Año	Vida y obra de Lope de Vega	Acontecimientos históricos y culturales
1562	Nace el 25 de noviembre en Madrid	Comienza la construcción de El Escorial.
1564		Finaliza el Concilio de Trento. Nace Shakespeare.
1571		Batalla de Lepanto.
1574	Estudia en el colegio Imperial.	Nace A. Mira de Amercua.
1577	Estudia en Alcalá de Henares	Nace Rubens.
1578	Muere su padre el 17 de agosto	Muere el rey Don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir.
1582	En la Universidad de Salamanca.	Se inaugura en Madrid el Corral de la Pacheca.
1583	Se conocen sus amores con Elena Osorio.	Santa Teresa: <i>Camino de perfección</i> Fray Luis: <i>La perfecta casada</i> .
1588	Destierro a Valencia. Matrimonio con Isabel de Urbina.	Fracaso de «La Armada Invencible».
1589	Muere su madre.	
1590	En Toledo con el Marqués de Malpica y en Alba de Tormes con el duque de Alba.	
1594	Muere Isabel de Urbina y su segunda hija.	
1596	Conoce a la actriz Micaela Luján.	Nace Descartes.

1598	Se casa con Juana de Guardo. <i>La Arcadia.</i>	Muere Felipe II. Sube al trono Felipe III.
1600	Vive en Valladolid y Toledo.	Traslado de la corte a Valladolid.
1604	<i>Comedias, Parte I. El Peregrino en su patria.</i>	Paz de Londres en Inglaterra.
1605	Al servicio del Duque de Sessa.	Primera parte de <i>El Quijote.</i>
1609	Ingresa en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento.	Expulsión de los Moriscos.
1611	Ingresa en la Orden Tercera de San Francisco. <i>El Villano en su rincón.</i>	
1612	Muere Micaela Luján. <i>Comedias. Parte III.</i>	Nace Cristóbal de Manzoy.
1613	Muere su hijo Carlos Félix y su esposa Juana de Guardo.	Cervantes: <i>Novelas ejemplares.</i>
1614	Se ordena sacerdote. <i>Rimas sacras.</i>	Tirso: <i>El condenado por desconfiado.</i> Muere El Greco.
1616	Conoce a Marta de Nevares	Mueren Cervantes y Shakespeare.
1621	<i>La filomena.</i>	Muere Felipe III. Sube al trono Felipe IV.
1625	<i>Comedias. Parte XX</i>	Rendición de Breda.
1632	Muere Marta de Nevares. <i>La Dorotea.</i>	Nace Locke.
1634	Muere su hijo Lope Félix.	Tirso: <i>La prudencia en la mujer.</i>
1635	Muere en Madrid el 27 de agosto.	Francia declara la guerra a España. Calderón: <i>La vida es sueño.</i>





Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

“LA DISCRETA ENAMORADA”

de Lope de Vega

EDUCACIÓN
SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

“LA DISCRETA ENAMORADA”

de Lope de Vega

REPARTO

BELISA, viuda	CARMEN CAGIGAL
FENISA, su hija.....	PILAR MASSA
GERARDA, dama	SILVIA GÜELL
LUCIANO, gentilhombre.....	MIGUEL ÁNGEL BÁEZ
DORISTEO, gentilhombre	JOSÉ ÁLVAREZ
HERNANDO, criado.....	LUIS PEREZAGUA
EL CAPITÁN BERNARDO	JOSÉ ALBIACH
FINARDO	RAMÓN PONS

Escenografía y vestuario: RAFAEL REDONDO

Realización decorados: VDA. DE LÓPEZ Y MUÑOZ

Realización vestuario: CORNEJO

Sonido: SINTONÍA

Regidor: ÁNGEL GONZÁLEZ

Maquinista: PEDRO LÓPEZ

Apuntadora: AURELIA G. LEMOS

Director: PALOMA MORENO



que un honesto pensamiento
mira la tierra no más.

FENISA

No soy monja, ni profeso
las lecciones que me das,
y si para atormentarme
me trajiste al jubileo,
más cumplirías tu deseo
pudiendo en casa encerrarme,
dejárasme con diez llaves.

BELISA

¿Extremos haces ahora?

FENISA

Pues ¿no he de sentir, señora,
que por momentos me acabes?
¡Con mis ojos vas riñendo!
¿En qué te dan ocasión?

BELISA

Hay mancebete en Madrid,
que si te mira al soslayo,
hará el efecto del rayo.

FENISA

El efecto me decid.

BELISA

Abrasarle el corazón,
dejando sano el vestido.

FENISA

Ya sabes tú que no he sido
de tan tierna condición.

BELISA

Decía tu abuela honrada
que una doncella altanera
era en la calle una fiera

- LUCINDO Ando al uso.
- FENISA [Aparte] Éste es Lucindo.
- GERARDA Luego ¿te precias de lindo?
- LUCINDO ¿De lindo? Donaire tienes.
Me precio de hombre.
- FENISA [Aparte] ¡Ay de mí!
Locamente imaginé
poner en hombre la fe,
que con el alma le di,
no habiendo nacido dél
la pretensión de mi amor.
- GERARDA Para un amante hablador
soy en las tretas cruel;
que conmigo no hay chacota,
por vida del gusto mío.
- LUCINDO De tus locuras me río.
Pues ya te dije que tú
eras mi querida prenda.
- GERARDA Vaya a poner esa tienda
a las Indias del Perú.
Todas esas niñerías
de cuentas y de espejuelos
para bodas son anzuelos;
no conmigo argenterías.
Oro macizo de amor
me han de dar, no plomo, a mí.

FENISA [Aparte] ¿Que a quién no sabe de mí
amase con tal rigor?
¿Que no me conozca este hombre,
y que me muera por él?

ESCENA TERCERA

[DORISTEO, FINARDO, BELISA y FENISA, *a un lado*; LUCINDO,
GERARDA y HERNANDO, *al otro*]

FINARDO [A DORISTEO] Por aquí la vi con él.

DORISTEO Y ¿es galán?

FINARDO Es gentilhombre.

DORISTEO ¿Si son éstos?

FINARDO Éstos son.

GERARDA ¿Ves aquel mancebo que viene?

LUCINDO Sí veo.

GERARDO Pues aquél tiene
de mis veras posesión.
Cuanto te dije es fingido;
cuando te quise es burlando.

Me voy; que me está aguardando.
[Pásase a DORISTEO.]

LUCINDO

¿Qué haré?

HERNANDO

Mosquetazo ha sido.

LUCINDO

[Aparte a HERNANDO] ¿Le quitaré la
mujer?
¿Le acuchillaré Hernando?

HERNANDO

¿La quieres?

LUCINDO

Me estoy abrasando.

HERNANDO

Agua será menester.
¡Que nadie merezca amor
sino en las libres mujeres!

GERARDA

[A DORISTEO] Digo que mis ojos eres.

DORISTEO

Templado vas mi rigor.
Como acompañarte vi
este galán majadero,
preciado de caballero,
notable enojo sentí;
mas en ver que le has dejado,
brazos y gracias te doy.

GERARDA

Ven conmigo.

DORISTEO

¿A dónde?

GERARDA

Al Prado.

[Vanse GERARDA, DORISTEO y FINARDO.]

ESCENA CUARTA

[BELISA, FENISA, *a un lado*, LUCINDO Y HERNANDO,
al otro]

LUCINDO

¿Se fueron?

HERNANDO

Con mucha prisa.
No te aflijas, que es martelo.

LUCINDO

¿Quién es aquélla?

HERNANDO

Recelo que es la vecina Fenisa.
Pero tiene una gigante
por madre; que es emprender
a Irlanda.

LUCINDO

Nunca la vi.

FENISA

[Aparte] ¡Qué mal mi inquietud resisto!
¿Cómo le daré ocasión
para que el rostro me vea?
Amor mil cosas rodea...
Todas sin remedio son.

- HERNANDO Si vieses esta doncella,
te doy palabra, señor,
que olvides tu loco amor,
porque es sabia, honesta y bella.
Aunque no sé que he pensado
de tu padre...
- LUCINDO ¿De mi padre?
- HERNANDO Porque quizá con su madre
casarse tiene pensado,
y aún es más puesto en razón.
- LUCINDO ¿Casarse mi padre ahora?
- HERNANDO Habla y mira a esta señora,
que es de rara perfección.
- LUCINDO Llévome el alma Gerarda,
celos me tienen sin mí.
¿Qué quieres que mire aquí?
- HERNANDO Esta hermosura gallarda.
- LUCINDO No hay vista en hombre celoso;
todo le parece mal.
- BELISA Vámonos, hija; que es hora
de recogernos a casa.
- HERNANDO Ya junto a nosotros pasa;
mira su belleza ahora.
[Pasan BELISA y FENISA, y ésta deja caer
el lienzo.]

- LUCINDO Un ángel me ha parecido.
- HERNANDO El lienzo se le cayó.
- LUCINDO Quedo se lo daré yo.
[Alza el lienzo y se dirige a las damas.]
Que volváis el rostro os pido.
- FENISA ¿Qué es, señor, lo que mandáis?
- LUCINDO Este lienzo se os cayó.
- FENISA ¿A mí? Sospecho que no.
Pero esperad.
[Desenfáldase toda, y descúbrese]
- LUCINDO ¿Qué buscáis?
- FENISA Si tengo en la manga el mío.
- BELISA ¿Qué es eso?
- FENISA En ésta no está.
- BELISA ¿Qué es eso?
- FENISA El lienzo me da.
- BELISA Pues ¿es tuyo?
- FENISA Eso es lo que ando mirando.
En ésta no está tampoco.
- HERNANDO [Aparte] Volver puede un hombre loco

- ese mirar suave y blando.
- FENISA Miraré las faldriqueras.
- BELISA Acaba.
- FENISA Ya me doy prisa.
No está aquí.
- BELISA Vamos, Fenisa.
- FENISA Ni en estrota está.
- BELISA ¿Qué esperas?
- FENISA ¿Tiene unas randas?
- LUCINDO Sí tiene.
- FENISA ¿Y encaje?
- LUCINDO ¿No lo miráis?
- BELISA Despacio en la calle estáis,
donde todo el mundo viene.
- FENISA Pues ¿quiere vuesamerced
que lleve lo que no es mío?
- LUCINDO Señora, de vos le fío.
- FENISA Hacéisme mucha merced.
¿Tiene un poco descosido
de una randa?

- LUCINDO Sí ,sospecho.
- FENISA ¿A qué lado?
- BELISA Señor, dejadnos pasar.
Poned el lienzo en la pila
del agua bendita.
- BELISA Vamos.
- FENISA Yo voy.
[Hace que se va, y luego vuelve.]
- HERNANDO ¿No es hermosa?
- LUCINDO Celos, ¿por qué me cegáis?
[Vuelve FENISA (volviendo).]
¡Ah, señor!
- LUCINDO ¿Qué me mandáis?
- FENISA Advertiros de una cosa.
Si de aqueste lienzo acaso
parece más cierto dueño;
que mi palabra os empeño.
(Aparte.) Iba a decir que me abraso
que no sé cierto si es mío;
diréis que vivo en la calle
de los Jardines...
- HERNANDO [Aparte] ¡Qué talle!
¡Qué gracia! ¡Qué rico brío!

- FENISA Enfrente del capitán
Bernardo Lucindo.
- LUCINDO Ese mismo es mi padre.
- FENISA [Aparte] ¡Ay dulce abismo
donde abrasándome están!
- BELISA ¿Estás loca?
- FENISA Ya me voy;
que aqúeste hidalgo decía
que es mi vecino.
- BELISA ¡Porfías! Vamos.
- FENISA [Aparte] ¡Qué pérdida estoy!
[Vanse las dos.]

ESCENA QUINTA

[LUCINDO, HERNANDO]

- HERNANDO ¿Qué te parece?
- LUCINDO Que es bella,
cortés, discreta y gallarda;
mas quiero bien a Gerarda,
y vase el alma tras ella.

- HERNANDO Mujeres libres, señor
son siempre las más queridas,
y aún iba a decir perdidas,
pues han perdido el honor.
- LUCINO ¿Qué he de hacer?
- HERNANDO Buscar, señor,
una bella contracifra.
- LUCINDO ¿Luego el amor se descifra?
- HERNANDO Sí.
- LUCINDO ¿Con qué?
- HERNANDO Con otro amor.
- LUCINDO No tratemos de eso ahora;
vamos a ver en qué para.
- HERNANDO ¡Jesús, qué necios desvelos!
- LUCINDO Me dio pimienta de celos;
voy a beber por los ojos.
[Vanse.]

ESCENA SEXTA

[Sala en casa de BELISA]

[BELISA, FENISA]

- FENISA De tu cólera me espanto.
¡Válgame Dios! ¿Qué te hago?
Con cualquier cosa te ofendo.
- BELISA ¿Tú piensas que no te entiendo?
Yo tengo mi justo pago,
Si yo te cerrase en casa,
pocas veces me darías
estos disgustos.
- FENISA ¿De qué te quejas de mí,
que siempre me andas riñendo?
- BELISA De tu libertad me ofendo.
- FENISA ¿Libertad?
- BELISA Yo ¿no lo vi?
- FENISA ¿Qué mancebo me pasea
destos que van dando el talle?
¿Qué guijas desde la calle
me arroja, por que le vea?
¿Qué seña me has visto hacer
en la iglesia? ¿Quién me sigue,
que a estar celosa te obligue?
¿Qué vieja me vino a ver?

¿Qué billetes me has hallado
con palabras deshonestas?
¿Qué pluma para respuestas,
qué tintero me han quebrado?
¿Qué cinta, que no sea tuya
o comprada por tu mano?
¿Qué chapín, qué toca?

BELISA

En vano
quieres que mi honor te arguya.
No me quejo de que sea
verdadera la ocasión.

FENISA

[Aparte] Tanto me podrás guardar...

BELISA

¿Qué dices?

FENISA

Que haré tu gusto,
pero cáusame disgusto
tanto gruñir y encerrar.
¿Fuiste santa, por tu vida,
en tu tierna edad?

BELISA

Fui ejemplo
en casa, en calle y en templo,
de una mujer recogida.
Los ojos tuve con llave.

FENISA

¿Cómo te casaste?

BELISA

El cielo
vio mi virtud y mi celo;
que el cielo todo lo sabe.

- FENISA Mi tía me dijo a mí
que hacías mil oraciones,
y andabas por estaciones.
- BELISA ¿Yo para casarme?
- FENISA Sí;
y mil viernes ayunabas,
a un padre del yermo igual;
y haciendo esto, es señal
que casarte deseabas.
- BELISA Nunca tal imaginé.
Miente, por tu vida y mía;
que antes monja ser quería,
y sin gusto me casé.
- FENISA Pues ¿cómo fuiste celosa
de mi padre, que Dios haya?
- BELISA Porque no había joya o saya,
plata en casa, ni otra cosa,
que no diese a cierta dama.
Hacía aquel sacrificio
por vosotras.
- FENISA Golpes siento.
- BELISA Mira, Fenisa, quién llama.
[Llégase FENISA a mirar por la reja.]
- FENISA Por entre la reja vi
el capitán tu vecino.

- BELISA Ya lo que quiere adivino.
- FENISA ¿Ya lo sabes? ¿Cómo así?
- BELISA Ha días que da en mirarme.
Creo que me quiere bien;
yo le he mostrado desdén,
y querrá en bodas hablarme.
Y por tu vida, Fenisa,
que no me estuviese mal;
que es un hombre principal.
- FENISA Perdona, madre, esta risa.
- BELISA ¿De qué te ríes?
- FENISA De ver
la santidad que tendrías
cuando más moza serías,
que ejemplo debió de ser
en casa, en calle y en templo.
De llamar el capitán
¿esos barruntos te dan?
Tomar quiero el buen ejemplo.
- BELISA Loca, es un hombre muy rico,
y esta casa está sin hombre;
te será padre en el nombre.
- FENISA Que me escuches te suplico,
¿es para guardarme a mí?
- BELISA No es otra mi prevención
que ver en casa un varón

que guarde y honre a ti.

FENISA Pues, cásame a mí primero,
y guárdeme mi marido.

BELISA Hijo tiene, y ser podría
concertar esto también.

FENISA [Aparte] ¡Ay, mi Lucindo y mi bien!
¡Quién viese tan dulce día!

ESCENA SÉPTIMA

[EL CAPITÁN BERNARDO, *muy galán, con su gorra de plumas, espada y daga; como capitán a lo antiguo, DICHOS*]

CAPITÁN Como en salirse tardaban,
la licencia no aguardé;
porque en eso imaginé,
señoras, que me la daban,
fuera de que el ser vecino
desde que vine de Flandes,
me alienta a cosas más grandes.

BELISA [Aparte.] Lo que me quiere imagino
Agravio se nos hiciera,
si vuestra merced no entrara,
y en esta casa mandara
como si en la suya fuera.

Llega ese banco, Fenisa.
[Siéntase el Capitán.]

[Aparte a ella.]

BELISA Pena, Fenisa, me da
que me cogiese de prisa.
¿Está bien puesto el vestido?

FENISA Nunca mejor te lo vi.

BELISA ¿Tengo alegre el rostro?

FENISA Sí.

BELISA ¿Parécete que provoca...?

FENISA Sí, madre.

BELISA ¿A qué?

FENISA A devoción.

BELISA ¡Maldita seas, amén!
Nunca me has querido bien.

FENISA [Aparte] ¡Oh santas de privación!
Cuando no pueden comer,
les pesa de ver con dientes
a las otras. ¿Que esto intentes?
No me espanto; eres mujer.

BELISA Hoy me descuidé en ponerme
un poquito de salud.

- FENISA No tengas tanta inquietud.
- BELISA ¿Cómo?
- FENISA Tu galán se duerme.
- BELISA Ahora bien, voy a sentarme.
- FENISA La vergüenza de su amor
te dará, madre, color.
[Sientáse Belisa.]
- BELISA Ya, señor, podéis hablarme.
- CAPITÁN Belisa, al ser vecino [que en efecto,
me obliga a reparar en vuestra casa]
de su virtud me ha dado buen concepto.
En fin, señoras, somos hoy vecinos.
Mucho los viejos una casa amparan;
los mozos son polilla de la hacienda,
que unos a andar comienzan y otros paran.
Mi edad no es bien vuestra virtud ofenda;
que estoy muy ágil, fuerte, como y duermo,
y sé a un caballo gobernar la rienda.
Yo pienso que en mi vida he estado enfermo;
sólo mano enemiga me ha sangrado,
y un desafío público en Palermo.
Ese hijuelo que tengo es bien criado,
mañana le darán una bandera,
y un hábito le tengo negociado;
no dará pesadumbre.
- FENISA [Aparte] ¡A Dios pluguiera

que ya estuviera en casa!

CAPITÁN

Finalmente,
se irá Lucindo por momentos fuera.
Suplicoos, pues Belisa, humildemente,
que me deis a Fenisa, vuestra hija;
que yo pienso dotarla honestamente,
para que ella gobierne, mande y rija
la poca hacienda que ganó mi espada,
si no es que mi cansada edad la aflija;
que muy presto verá que no es cansada.

BELISA

¡A mi hija, capitán,
me pide vuestra merced!

CAPITÁN

Y tendré a mucha merced,
si esas manos me la dan.

FENISA

[Aparte] ¡Triste de mí! ¿Qué es aquesto?
Pensé que a mi madre amaba,
y que ya Lucindo estaba
a mi remedio dispuesto.

BELISA

Pensé que vuestro deseo
a quererme se inclinaba.

CAPITÁN

No, Belisa.

BELISA

Alegre estaba...
Y lo estoy de lo que veo.
-Hija, ya ves su intención.

FENISA

Madre mía,

pensé que fuérades vos
la novia del capitán.

BELISA Lejos sus intentos van,
y estoy corrida, por Dios.

FENISA [Aparte] ¡Ay, sueño de mi afición!
¡Qué bien, pues que me engañé
por vuestras burlas, diré
que los sueños, sueños son!

BELISA Fenisa, aunque estoy corrida
de haber pensado casarme,
no lo estoy de imaginarme
de tu verde edad vencida.
Discreta eres; procura
persuadirte a lo que ves.

FENISA Desobedecete fuera
cosa indigna a mi virtud;
pero fáltame salud.
El término considera,
y pídele por un mes,
mientras se concierta todo.

BELISA Yo lo sabré hacer de modo
que muchas gracias me des.

[Llégase a hablar al Capitán.]

FENISA [Aparte] Discreta he sido en decir
que este casamiento acepto,
pues de mi amor el efecto

puedo por él conseguir,
 que si luego le negara
 y con disgusto se fuera,
 tarde a mi Lucindo viera,
 tarde a mi Lucindo hablara.
 Con entrar su padre aquí,
 habrá comunicación.

[Hablan a solas el CAPITÁN y BELISA.]

CAPITÁN

•Todas esas cosas son
 de gran gusto para mí.
 El término acepto, y digo
 que un mes la quiero esperar.
 Pero déjamela hablar.

FENISA

[Aparte] ¡Qué notable intento sigo!

CAPITÁN

Nunca desa discreción,
 en Madrid tan celebrada,
 salió, mi Fenisa amada,
 más cuerda resolución.
 Tu virtud he confirmado;
 que no apetecer tu edad
 muestra bien la calidad
 de ese pensamiento honrado.
 Y dándome Dios salud,
 esta misma barba anciana
 servirá de barbacana
 al fuerte de tu virtud.
 Y si esta nieve no trata
 bien al juvenil decoro,

juntando a tus hebras de oro
 estos cabellos de plata,
 supliré en regalo y galas
 los defectos de la edad.

FENISA Con tu honor y calidad,
 señor, mis años igualas.
 Deja la humildad aquí,
 pues ya soy tuya.

CAPITÁN ¿Soy tuya dijiste?

FENISA Sí, ya no es suya
 quien se ha de llamar de ti.

CAPITÁN Haré lo que me mandéis,
 dulce esposa y prenda mía;
 mas si no fuera por vos...

FENISA Un poco tengo que hablaros.

CAPITÁN Yo mucho que regalaros.

FENISA Mil años os guarde Dios.
 Yo no sabía que era vuestro hijo.
 [Aparte a él.]
 Lucindo, un caballero que solía
 entrar en vuestra casa algunas veces.
 Mi madre me lo dijo cuando entrábaes;
 y pues es vuestro hijo y no mi esposo,
 que lo seréis, si Dios fuere servido,
 y me diere salud para gozaros...

CAPITAN ¡Qué palabras tan dulces! Por Dios vivo,
que el sol de aquella boca de claveles
la nieve de las canas me derrite.

FENISA Digo, señor, que importará atajarle
la loca pretensión con que me sirve.

CAPITÁN ¿Mi hijo os sirve?

FENISA Si el servirme fuera
con la cordura y cortesía lícita
a una mujer de mis iguales prendas,
no me quejara con melindres vanos;
que nunca me precié de gusto hipócrita.

CAPITÁN Pues, ¿cómo os sirve?

FENISA Con papeles locos,
por manos de terceros, que a mi casa
vienen con mil achaques e invenciones
echando mis amigas por terceras;
y en todo aquesto, ni por pensamiento
se le acuerda tratar de casamiento.

CAPITÁN Es loco el mozo; perdonadle, os ruego;
que yo saldré fiador que no os enoje
de aquí adelante.

FENISA Pues que ya es mi hijo,
os suplico, señor, que cuerdamente
le digáis que me quejo deste agravio,
y fíolo de vos, pues sois tan sabio.

mas si me entiendes, y a buscarme vienes,
tu naciste en Madrid, discreción tienes.
[Vanse.]

ESCENA NOVENA

[CALLE]

[LUCINDO, HERNANDO]

LUCINDO Aún no sale aquel galán.

HERNANDO ¿Qué es salir? Está despacio.

LUCINDO Mis celos no me le dan.
¡Ay de mí, Hernando, que quiero
una mujer diestra, astuta,
de amor vano y lisonjero,
despejada y resoluta,
y con una alma de acero!

HERNANDO Que el amor cause afición
está muy puesto en razón;
pero que el ser muy querido
descuido engendre y olvido,
efectos bastardos son.

LUCINDO Él sale, y ella se ha puesto

a la ventana.

HERNANDO Querrá
verle galán y dispuesto.

ESCENA DÉCIMA

[DORISTEO, *que sale con FINARDO de casa de GERARDA, la cual se asoma a su ventana.*—DICHOS]

GERARDA [Aparte] Lucindo en la calle está.

LUCINDO ¡Tantas desdichas! ¿Qué es esto?

DORISTEO ¿No es gallarda?

FINARDO Es extremada.
¡Qué discreta y qué cortés!

DORISTEO Todo en su talle me agrada.

FINARDO [Aparte a Doristeo]
¿Si es éste Lucindo?

DORISTEO Él es.

FINARDO ¿Si viene a sacar la espada?

DORISTEO Venga a lo que más quisiere;
yo sé que es aborrecido.

- GERARDA [Aparte] Celoso está; desespero;
que por desdenes y olvido
yo sé lo que un hombre quiere.
Mas para picarle más,
quiero hablar con Doristeo,
a quien no quise jamás;
que por abreviar rodeo,
y por saltar vuelo atrás.
¡Ah, caballero!
- LUCINDO ¿Es a mí?
- GERARDA No os llamo, señor, a vos.
- DORISTEO ¿Y a mí, señora?
- GERARDA A vos, sí.
- LUCINDO ¿No ves aquello?
- HERNANDO [Aparte a LUCINDO] Por Dios,
que es infamia estar aquí.
- LUCINDO Buscaremos invención
para que entienda que vengo
aquí con otra ocasión.
- GERARDA [A DORISTEO] Salir esta noche tengo;
acompañarme es razón.
- DORISTEO ¿Dónde iréis?
- GERARDA Pienso que al Prado.

Venid por mí.

DORISTEO

Yo vendré.

LUCINDO

Ir al Prado han concertado.

HERNANDO

Tú fueras mejor, a fe.
Tus mismos celos te han dado.

DORISTEO

¿Qué me mandáis más?

GERARDA

Serviros.

DORISTEO

Adiós.
[Vanse DORISTEO y FINARDO.]

ESCENA DECIMOPRIMERA

[LUCINDO y HERNANDO, *en la calle*. GERARDA, *en la ventana*]

LUCINDO

¿Qué no he sacado la espada,
haciéndome tantos tiros?
Pues ¡vive Dios, que he de darte
celos, por ver si con celos
puedo a quererme obligarte,
ya que no quieren los cielos
que pueda amando obligarte!

HERNANDO

¿Cómo se los piensas dar?

- LUCINDO Quiero esta noche llevar
al Prado alguna mujer,
adonde me pueda ver
hablar, requebrar y amar.
- HERNANDO Y ¿quién ha de ser?
- LUCINDO No sé.
- HERNANDO Hallarla será imposible.
- LUCINDO No importa. –Yo te pondré
un manto.
- HERNANDO Doña Terrible
me podrás llamar.
- LUCINDO Si haré.
- HERNANDO ¿Estás loco?
- LUCINDO Pues ¿qué importa?
- HERNANDO ¿No importa, si topo acaso
gente de palabra corta?
- LUCINDO Saldré yo muy presto al paso.
Hernando, la voz reporta.
Llega, y habla esa mujer.
Pregunta si vio unas damas.
- HERNANDO Bien dices, déjame hacer.
Pues no agradas porque amas,

celos serán menester.
—¡Ah, mi señora Gerarda!

GERARDA ¿Eres tú, Hernando?

HERNANDO Yo soy.

GERARDA Tengo que hacer.

HERNANDO Oye, aguarda.

GERARDA ¡Por ti en la ventana estoy!

HERNANDO Eres discreta y gallarda.

GERARDA ¿Qué quieres?

HERNANDO Saber querría
en qué casas destas vive
cierta doña Estefanía,
porque un loco no me prive
de la ración deste día;
que me la mandó seguir,
y la perdí por mirarte.

GERARDA ¡Oh, qué gracioso fingir!
Dígale a su Durandarte
que me suelo yo reír
de tretillas tan groseras.
¡Ah, mi señor Beltenebros!
¿Para qué son las quimeras?
Trueque celos en requiebros;
Lléguese, hablemos de veras.

¿De qué se finge valiente,
si está, de verme, temblando?
Muestre el pulso, ¿a ver la frente?
¡Jesús, que se está abrasando!
¡Qué temerario accidente!
¡Hola!, lleva a aquel celoso
dos tragos de agua de azahar.

HERNANDO [Aparte] Macacao.

GERARDA ¡Cuento donoso!
¿Él me viene a amartelar?

LUCINDO Corrido estoy.

HERNANDO Yo furioso.
¿Conoces algún poeta?

LUCINDO ¿Para qué?

HERNANDO Para enviar
una sátira en receta
a esta bruja, o hazle dar
una hermosa cantaleta.
Haya pandorga esta noche;
yo compraré los cencerros,
aunque hasta el alba trasnoche.
Haya sábanas y encierros,
campanillas, hacha y coche.
¡Vive Dios...!

LUCINDO Calla, ignorante.
¡Ah mi bien, ah mi Gerarda!

- GERARDA ¿Llamas?
[Vase.]
- LUCINDO ¿Te quitas delante?
_¿Adónde te vas? Aguarda,
oye la voz de tu amante.
¿Para qué es matarme así?
- HERNANDO ¿Vive Estefanía aquí?
- LUCINDO ¿Quieres callar, bestia?
- HERNANDO No.
Por aquí pienso que entró.
- LUCINDO ¡Mi bien, duélete de mí!
- HERNANDO Tu padre.
- LUCINDO ¡Válgame el cielo!

ESCENA DECIMOSEGUNDA

[EL CAPITÁN, LUCINDO, HERNANDO]

- CAPITÁN Todo hoy ando en busca tuya.
- LUCINDO Lo que me quieres recelo;
que no es mucho que lo arguya

de mi inquietud y desvelo.
Pero advierte, padre mío,
que querer una mujer
no es en mi edad desvarío,
antes señal de tener generoso talle y brío.
Si es porque no es muy honrada...

CAPITÁN

¿Cómo que honrada no es?
Lengua en escorpión bañada,
¿mereces besar sus pies,
ni aun tierra dellos pisada?

LUCINDO

Pésame que hables con ella;
que es mujer que a veinte trata.

CAPITÁN

¡Tu lengua pones en ella,
porque de celos te mata,
siendo tan noble doncella!
¡Vive Dios, que si no fuera
por no dejar de casarme,
que una estocada te diera!

LUCINDO

¿Casarte? Eso sí es matarme.
Padre, señor, considera...

CAPITÁN

¿Qué debo considerar?

LUCINDO

Que es una mujer de amores.

CAPITÁN

[Aparte] Dado me ha que sospechar...
—Pero me pone temores
por estorbarme el casar.
Mas quiero volverla a hablar,
y decirle esta respuesta;

que me ha dado qué pensar.
[Vase.]

HERNANDO ¿Qué te parece?

LUCINDO Por esta
 mujer hoy me he de matar.
 Rompe esas puertas.

HERNANDO Aguarda.

LUCINDO Sal aquí, infame Gerarda.

HERNANDO Con más tiento; espera un poco.

ESCENA DECIMOTERCERA

[GERARDA, LUCINDO, HERNANDO]

GERARDA ¡Voces en mi casa, loco!

LUCINDO ¿Qué respeto me acobarda,
 que no te quito la vida?

GERARDA ¡Daguita! ¡Oh, qué lindo cuento!

LUCINDO ¿Tú con mi padre fingida,
 has tratado casamiento?

GERARDA La tracilla es escogida.
 Si para volver acá

buscas embustes, Lucindo,
ése, ¿en qué razón está?

LUCINDO ¿Por qué en mirarte me rindo?
¿Por qué no te mato ya?
¿No viste a mi padre aquí?
Pues él me ha dicho, cruel,
que para matarme a mí,
quieres casarte con él.

GERARDA ¿Yo, que en mi vida le vi?
¿Te dio la industria este necio
para tener ocasión
de hablarme?

HERNANDO Menos desprecio;
que no es aquesto invención,
sino verdad.

GERARDA No hablar recio.

HERNANDO ¿Por qué no? Con la verdad
hablé bajo la mentira,
la verdad con libertad.

GERARDA Tu desvergüenza me admira.

LUCINDO Y a mí tu temeridad.
¿Cuándo viste al padre mío?
¿Dónde te habló?

GERARDA ¿Qué es aquesto?
¿Hay más loco desvarío?

- LUCINDO ¿Posible es que has descompuesto
sus canas con ese brío?
Demonios sois las mujeres.
- GERARDA ¡Muy ángeles son los hombres!
Lucindo, ¿para qué quieres
disfrazar con estos nombres,
que por mis desdenes mueres?
¿Qué padre es éste? ¿No adviertes
que entiendo tus invenciones?
Me oísteis concertar
ir al Padro aquesta noche,
y me lo queréis estorbar.
Pues por Dios que ha de haber coche,
y quien nos venga a cantar.
Piquen por hacerme gusto
en casa de Estefanía.
- LUCINDO Te mataré.
- GERARDA ¡Ay Dios, qué susto!
[Vase.]

ESCENA DECIMOCUARTA

[LUCINDO, HERNANDO]

- HERNANDO Se entró.

LUCINDO ¿Cerraste, arpía?
¡Mal haya amor tan injusto!
Abre esta puerta, mi bien.
[A HERNANDO]

ESCENA DECIMOQUINTA

[CAPITÁN.—DICHOS]

CAPITÁN ¿Estás aquí todavía?

LUCINDO Pues ¿eso, señor, te espanta?
Si con la mujer que adoro,
en esos años te casas,
¿es mucho que me despida
destas puertas y ventanas,
si mañana han de ser tuyas,
y hoy su dueño me llamaban?

CAPITÁN Pienso que te has vuelto loco.
Me dijiste mil infamias
de aquel ángel de Fenisa,
hija de Belisa honrada;
las voy a hablar, y por poco
saliera, traidor, sin cara;
que caída de vergüenza,
no era menester cortarla.
Yo tengo mujer más noble

que tu madre.

LUCINDO ¿De quién hablas?

CAPITÁN De Fenisa.

LUCINDO Pues, señor,
Fenisa es doncella, y basta;
que la que yo te decía,
es Gerarda, cortesana,
que vive en este balcón.

CAPITÁN ¿Qué tiene que ver Gerarda
con Fenisa?

LUCINDO Yo, señor,
en aquesta calle estaba
cuando me reprehendiste
de que amaba aquella dama.

CAPITÁN ¿Niegas Lucindo, que amas
a Fenisa?

LUCINDO ¿Yo, señor?

CAPITÁN ¿Luego tampoco la cansas
con papeles y alcahuetas?
Pues en este punto acaba
de decirme que antenoche.
por aquella reja baja,
enfrente de tu aposento,
muy tierno llegaste a hablarla.

LUCINDO ¡Yo papeles! ¿Yo alcahuetas?
 ¿Yo por reja ni ventanas?
 Hernando...

CAPITÁN ¡Qué buen testigo!
 Falsos ojos, lengua falsa,
 falsa cara y la boca,
 falso el pecho y falsa el alma.
 Pues mira lo que te aviso:
 ¡vive el cielo, que si pasas
 por su puerta, ni la miras,
 ni por la reja la llamas
 has de salir de mi casa!

LUCINDO Escúchame.

CAPITÁN ¿Para qué?

LUCINDO Escúchame una palabra.

CAPITÁN ¿Qué palabra?

LUCINDO Que le digas
 que si ha de ser mi madrastra,
 no comience antes de serlo,
 pues aun ahora lo tratas,
 a hacerme tan malas obras.

CAPITÁN Quita, necio.

LUCINDO Advierte.

CAPITÁN Guarda.
 [Vase.]

ESCENA DECIMOSEXTA

[LUCINDO, HERNANDO]

LUCINDO

¿Qué es esto, triste de mí?
¡Testimonios me levanta
antes que su rostro vea!

HERNANDO

¿No es aquesta aquella dama
que te miró tiernamente
cuando el lienzo de las randas?

LUCINDO

La misma.

HERNANDO

Pues que me maten
si no es enredo que traza,
enamorada de ti.

LUCINDO

¿Qué me cuentas?

HERNANDO

Lo que pasa.
Yo leí cuatro renglones
en sus ojos, de una carta,
que al darte el lienzo escribió
a tu ausente pecho y alma.
Lo dejó caer adrede,
si la vista no me engaña,
y lo que a tu padre dice
de que las escribes y cansas,
es decirte que la escribas,
y que por las rejas bajas
vengas a hablarla de noche.

LUCINDO Cosas me dices extrañas.

HERNANDO ¿Qué se pierde en que las pruebes?

LUCINDO Si me quiere, Hernando mío,
te mando ropilla y calzas.

HERNANDO Bien puedes dármelas luego.

LUCINDO Pues con discreción tan alta
supo engañar a dos viejos
de edad y experiencia tanta,
y enamorada de quien
apenas le vio la cara,
ha dicho su pensamiento,
y se le ha encendido el alma,
bien la podemos llamar
La discreta enamorada.

ACTO II

[EL PRADO DE SAN JERÓNIMO.—ES DE NOCHE]

ESCENA PRIMERA

[DORISTEO y FINARDO, *en hábito de noche*; GERARDA
con rebocíño y sombrero]

DORISTEO	Notable frescura.
FINARDO	Extraña.
GERARDA	Mucho de sus fuentes gusto.
DORISTEO	No hay sitio de tanto gusto, Gerarda bella, en España.
GERARDA	¡Qué lindas tazas!
DORISTEO	Famosas.
GERARDA	Con perlas brindando están.

*y cuando no os veo,
suspira por mí el deseo.
Cuando mis ojos os ven,
van a gozar tanto bien;
mas como por su desdén
de los vuestros me retiro,
de amor suspiro;
y cuando no os veo,
suspira por mí el deseo.*

ESCENA SEGUNDA

[LUCINDO, HERNANDO.—DICHOS]

LUCINDO	[Aparte a HERNANDO] Dijeron que uno de ellos cantase.
HERNANDO	Ellos serán, pues aquí cantando están.
LUCINDO	Ni cantan mal ni porfían.
HERNANDO	Cesaron, como las aves luego que alguno se acerca.
LUCINDO	Llega y míralos más cerca.
HERNANDO	Plegue a Dios, señor, que acabes

- de ser necio.
- LUCINDO Si no es hora
para hablar con mi Fenisa,
¿qué importa, pues todo es risa?
- HERNANDO Celos ríen, y amor llora.
Yo paso a lo caballero
por delante; espera aquí.
- LUCINDO Yo aguardo.
[Pasa HERNANDO embozado por delante
de los sentados, y vuélvese adonde quedó su
amo.]
- FINARDO ¿Qué mira así
este necio majadero?
- DORISTEO Algo debe de buscar
que de casa se le fue.
- GERARDA Canta nuevo.
- LISEO Cantaré.
- GERARDA Sí; pero no has de templar.
- HERNANDO [Aparte a su amo] En la voz la conocí.
- LUCINDO ¿Luego es Gerarda?
- HERNANDO Sin duda.
¿Es menester ayuda?

- LUCINDO Y el otro ¿es su galán?
- HERNANDO Sí.
- LUCINDO ¿Está en su regazo?
- HERNANDO ¡Y cómo!
- LUCINDO Celos por los ojos tomo,
y el alma comienza a arder,
¡oh veneno, que desalmas
la vida con tus enojos,
siendo la copa los ojos
por donde le beben las almas,
nunca yo viniera acá!
- HERNANDO Vámonos de aquí, señor,
¿no es aquel ángel mejor,
que esperándonos está?
- LUCINDO ¿Cuál ángel?
- HERNANDO Fenisa bella.
- LUCINDO No estoy para hablar ahora
con ángeles.
Pero ésta que está en los brazos
deste venturoso amante,
sí me descuido un instante,
me hará el alma pedazos.
¿Traes el manto?
- HERNANDO ¿Pues no?

- LUCINDO Póntele.
- HERNANDO Gran mal recelo
- LUCINDO Haz saya del ferreruelo.
- HERNANDO ¡Yo mujer! ¡Tu dama yo!
- LUCINDO A esos árboles vete
y de mujer te disfrazas.
- HERNANDO Voy, mas temo que esta traza...
- LUCINDO Ve, majadero.
- HERNANDO Yo iré;
mas defenderme te toca,
y si hacerlo no quisieres,
no te espantes si me vieres
con la barriga a la boca.
[Vase.]

ESCENA TERCERA

[LUCINDO, *en pie y lejos de GERARDA*; DORISTEO y
FINARDO, *sentados*]

- LUCINDO ¡Qué mal se cura amor con invenciones!

¡Qué vano error sobresanar la herida,
 si en las muertas cenizas escondida
 la vida lumbre al corazón le pones!
 Celos, desdenes, iras, sinrazones
 tienen el alma alguna vez dormida;
 mas ¿qué letargo habrá que no despida
 la fuerza de celosas prevenciones?
 ¡Oh celos!, con razón os han llamado
 mosquitos del amor, de amor desvelos;
 el humo de su fuego os ha engendrado.
 ¿Qué importa que se duerma un hombre (¡oh
 cielos!),
 de pesadumbres del amor cansado,
 si con sus voces lo despiertan celos?

ESCENA CUARTA

[HERNANDO, con un manto puesto, y la capa por saya.
 LUCINDO, y en el proscenio, GERARDA, DORISTEO y
 FINARDO]

HERNANDO

[Aparte a LUCINDO]
 ¿Vengo bien?

LUCINDO

Vienes tan bien,
 que espero que bien me vaya.

HERNANDO

¿Qué te parece la saya?

- LUCINDO Muy bien.
- HERNANDO ¿Y el manto?
- LUCINDO También.
- HERNANDO ¿No voy muy apetecible?
- LUCINDO Vamos.
- HERNANDO ¿Llevo malos los bajos?
- LUCINDO Llega.
- HERNANDO En notables trabajos
me pone tu amor terrible.
[Acércanse a los otros.]
- DORISTEO Un galán con cierta dama
hacia donde estamos viene.
- GERARDA ¡Gentil brio y arte tiene!
A fe que es ropa de fama.
- DORISTEO ¿Cómo?
- GERARDA Diome el buen olor.
- DORISTEO Tomó pastilla al salir.
- FINARDO Pastilla y Prado es decir
que es dama...
- DORISTEO ¿De qué?

- FINARDO De amor.
- DORISTEO A ese lado toma asiento.
- GERARDA ¡Qué de golpe se ha asentado!
- FINARDO Debe de tener pesado
lo que es el quinto elemento.
- LUCINDO [A HERNANDO]
Bella doña Estefanía,
¿qué os parece esta frescura?
- HERNANDO [Con voz de mujer]
Fue mucha descompostura
venir aquí con mi tía;
pero el mucho amor que os tengo
a más me puede obligar.
- LUCINDO Señores, ¿quieren cantar?
- HERNANDO [Con voz de mujer]
¿Lo dejan porque yo vengo?
- GERARDA [Aparte]
Lucindo es éste. ¡Ay de mí!
Verdad sin duda sería
que aquella dama quería,
por quien preguntar le vi.
Celos que pensé fingidos
me han salido verdaderos.
¡Ay, amores lisonjeros,
de engaño y traición vestidos!

Me ha entendido la letra,
Me ha herido por el filo,
se vengó del mismo estilo.

HERNANDO

[Aparte a LUCINDO]
Ya se altera y inquieta:
¿y qué te parece el jarabe?

LUCINDO

Que hace su operación.

GERARDA

[Aparte.] ¡Qué bien sabe dar pasión!
¡Qué mal el tomarla sabe!
Por vida de Doristeo,
que un poco de agua traigáis.

DORISTEO

Y traeré con qué bebáis;
que regalaros deseo.
Entreteneos aquí
mientras voy por colación.

GERARDA

Que vais solo no es razón.

FINARDO

¿Le acompañaréis?

GERARDA

Sí.

FINARDO

Pues vamos.

DORISTEO

Adiós.
[Vanse DORISTEO y FINARDO.]

ESCENA QUINTA

[GERARDA, LUCINDO, HERNANDO]

- GERARDA ¡Ah mi señora!
- HERNANDO [Con voz femenil]
 ¿Es a mí?
- GERARDA Veros y hablaros deseo.
- HERNANDO ¡Verme y hablarme! ¿Por qué?
- GERARDA Porque soy vuestra vecina.
- HERNANDO ¡Jesús, qué extraña mohína!
- GERARDA ¿Desto sólo os enfadé?
- HERNANDO Hace notable calor;
 Vamos, Lucindo, de aquí.
- LUCINDO Mi bien, enfadarse así
 parece mucho rigor.
 Descubríos a esa dama,
 pues Dios os dio tal belleza,
 y esa hermosa gentileza
 tiene en la corte tal fama.
 Descubrid los ojos bellos,
 den envidia y den amor.
- HERNANDO No estoy ahora de humor,

ni está enjuto el llanto en ellos;
que los traéis hechos mar
de celos de esa Gerarda,
que me dicen que es gallarda.

LUCINDO

¿Gerarda os lo puede dar?
no sé de qué los tenéis.
¡Plegue a Dios que si la quiero,
para el mal de que muero
nunca remedio me deis!
¡Plegue a Dios que si la viere,
jamás me vea con vos,
ni nos casaremos los dos!

GERARDA

[Aparte]
¿Qué esto sufrá? ¿Qué esto espere?

HERNANDO

¡Ay Dios!, ¡qué de maldiciones!

GERARDA

[Aparte]
Todas vengan sobre mí,
si más te sufriere aquí,
traidor, tantas sinrazones.

HERNANDO

Me dicen que vais allá,
y estoy muy descolorida.

LUCINDO

Pues tomad color, mi vida;
que a vos os adoro ya.

GERARDA

No será, infame, en mis días.
[Embiste a HERNANDO]

LUCINDO ¿Cómo así te has descompuesto?

HERNANDO ¡A Estefanía! ¿Qué es esto?

GERARDA Y a cuarenta Estefanías.

LUCINDO Déjala, Gerarda.

HERNANDO ¡Ay cielo!
¡A una mujer como yo!

GERARDA Matarla tengo.

LUCINDO Eso no.
Huye.

HERNANDO Mi muerte recelo.
[Vase.]

ESCENA SÉPTIMA

[LUCINDO, GERARDA]

GERARDA ¿Qué mujer es ésta ,perro?

LUCINDO Una mujer que me adora,
y eso que tú has hecho ahora
ha sido un notable yerro;

que es señora principal,
y te ha de costar la vida.

GERARDA ¿Puede ser ya más perdida,
que viéndome en tanto mal?
Déjame pasar.

LUCINDO Detente;
Que a quien me aborrece a mí,
nunca licencia le di
de hablarme tan libremente.

GERARDA ¿Yo te aborrezco, mi bien?

LUCINDO ¿Tu bien soy?

GERARDA ¡Ay, prenda mía!
Cuanto te dije fingía,
y cuanto hablaba también.
Aborrezco a Doristeo;
sólo te adoro, Lucindo:
de nuevo el alma te rindo.

LUCINDO ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?

GERARDA En prenda de que tú eres
mi verdad, vente conmigo.

LUCINDO Mucho os alienta el castigo;
como bestias sois, mujeres.
Ahora bien: ya se acabó,
yo adoro a Estefanía.

- GERARDA ¿Por qué me dejas, luz mía?
- LUCINDO Porque tu noche llegó.
- GERARDA Ven conmigo hasta mi casa.
- LUCINDO No hay remedio.
- GERARDA ¡Que esto veo!
- LUCINDO Presto vendrá Doristeo,
que es el que ahora te abraza.
- GERARDA [De rodillas]
De rodillas, mi señor
que vayas quiero pedirte,
porque allá quiero decirte
la causa deste rigor.
Celos, por tu vida, han sido.
No seas tirano, ven;
ven, Lucindo; ven, mi bien.
- LUCINDO En efecto ¿me has querido?
- GERARDA Siempre te quise, mis ojos.
- LUCINDO Yo haré que sangre te cueste...

ESCENA OCTAVA

[HERNANDO, *ya en su traje.*—DICHOS]

- HERNANDO ¿Qué sacrificio es aquéste?
- LUCINDO El haberme dado enojos.
- HERNANDO Si Lucindo quiere hacer
una venganza gallarda,
y Gerarda el golpe aguarda,
el ángel vengo yo a ser.
¿Qué es esto, señor?
- LUCINDO ¡Oh Hernando!
Seas mil veces bien venido.
- HERNANDO Dos horas ando perdido,
todo este Prado buscando;
que en casa han echado menos
a esta dama.
- LUCINDO Otra sería.
- HERNANDO ¿Luego no es Estefanía?
- LUCINDO Ha habido rayos y truenos.
- HERNANDO ¿Es Gerarda?
- LUCINDO ¿No lo ves?

sin cotas ni sin broqueles,
que tiene nieve y pasteles,
vino y dulce a medianoche!

GERARDA

Tarde llegará el favor;
que no estoy buena.

DORISTEO

Sospecho
que este fresno mal te ha hecho.

GERARDA

Más me ha dañado el calor.

DORISTEO

[A FINARDO]
¿Entiendes de estrellas?

FINARDO

Sé
que el Carro ha de estallar allí
para amanecer.

DORISTEO

¡Ah! sí.
Pues ya muy alto se ve.
Vamos, y descansarás.

GERARDA

[Aparte]
Cuando tú me quieres menos,
Lucindo, te quiero más. [Vanse.]

ESCENA DÉCIMA

[CALLE]

[LUCINDO Y HERNANDO]

- HERNANDO Tan consolado vienes, que presumo
que no te acuerdas ya de aquella loca.
- LUCINDO No lo digas de burlas.
- HERNANDO ¿Quién ha hecho
milagro tan notable en tu sentido?
- LUCINDO La confianza de que soy querido.
¡Bendiga el cielo la invención, la traza,
la hora, el movimiento, el manto, el Prado,
los celos, los disgustos!
- HERNANDO Y ¿no dices
que bendiga también a Estefanía?
Pues en verdad, que aún traigo las señales
de algunos mojicones de Gerarda.
- LUCINDO La ventana han abierto; espera, aguarda.

ESCENA DÉCIMOPRIMERA

[FENISA, *en la ventana.*—DICHOS]

- FENISA ¡Ah, caballero!

- LUCINDO ¿Quién llama?
- FENISA Llegad quedo. Una mujer.
- HERNANDO Fenisa debe de ser,
que habrá dejado la cama.
- FENISA Vuestro nombre me decid
antes de que os empiece a hablar.
- LUCINDO Lucindo, señora, soy,
que de vos quejoso estoy,
si esta queja no es regalo.
¿Sabéis que del capitán
Bernardo soy hijo?
- FENISA Sí.
- LUCINDO ¿Sabéis que en mi vida os vi?
¿Cómo soy vuestro galán?
¡Yo, Fenisa, os solicito!
¡Yo os escribo mil papeles!
¡Yo a estas rejas y vergeles
la casta defensa os quito!
¡Yo os desvelo con paseos
y terceras os envío!
- FENISA No os enfaden, señor mío,
mis amorosos rodeos.
Ni me habéis solicitado,
ni habéis cansado mis rejas,
ni son verdades mis quejas,
supuesto que me he quejado.

No halló mi recogimiento
cómo decir mi pasión;
amor me dio la invención,
y vos el atrevimiento.
Vuestro padre me ha pedido;
mas yo nací para vos,
si algún día quiere Dios
que os merezca por marido.
Este camino busqué
para que sepáis mi amor
sólo os suplico, señor,
que agradezcáis tanta fe.
Y si mi hacienda y mi talle,
puesto que más merecéis,
os obligaren...

LUCINDO

No echéis
más favores en la calle.
A mi ventura agradezco
saber, mi bien, que os agrado;
que bien sé que no he llegado
a pensar que lo merezco.
El día, mi bien, que os vi
de aquel santo jubileo,
despertastes el deseo;
nunca más con él dormí.

FENISA

Conocéis mi buen deseo.
Más no olvidéis lo sutil
de una rendida mujer.

LUCINDO

Discreta debéis de ser
y de ánimo varonil.

Bien se ha visto en la invención.

FENISA Pues hasta ahora no es nada.

LUCINDO *La discreta enamorada*
llamaros será razón.

FENISA Perdóneme vuestro padre;
que dél me pienso valer,
para daros a entender
lo que no quiere mi madre.
Cuanto deciros quisiere,
será quejarme de vos,
y verémonos los dos
por donde posible fuere.
Cuando os riña, estad atento,
que son recaudos que os doy.

LUCINDO Digo, señora, que estoy
en el mismo pensamiento.

FENISA Así sabréis lo que pasa
desta puerta adentro vos,
casándonos a los dos
cuando él piensa que se casa;
que ya estaremos casados
el día que se descubra.

LUCINDO Quiera el amor que se encubra
el fin de nuestros cuidados.
Y dad orden como os vea,
pues no os falta discreción.

FENISA He pensado otra invención
para que el remedio sea;
y es que diré a vuestro padre
que os envíe a que toméis
mi bendición, y vendréis
sin que se enoje mi madre.
Pero tratadme verdad,
o desengañadme aquí.

LUCINDO El alma, señora, os di
por fe de mi voluntad.
Preguntadle allá si os quiero.

FENISA Vete, mi amor, que amanece;
no me eche menos mi madre.

LUCINDO Pide licencia a mi padre
para verte.

HERNANDO La luz crece.
Bueno está. [Retírase.]

ESCENA DÉCIMOSEGUNDA

[LUCINDO, HERNANDO]

LUCINDO ¡Gran ventura!

que un criado, a un rayo igual,
vino a decir que en su casa
la echaron menos.

DORISTEO ¡Qué pasa
por mi una desdicha igual!
Pero es dicha: ¿cómo dices
que esa dama se llamaba?

GERARDA Estefanía decía.

DORISTEO ¡Buena venganza sería,
si porque he entrado en tu casa,
diese Lucindo en la mía!

GERARDA ¿Cómo?

DORISTEO Una hermana que tengo,
Estefanía se llama.

GERARDA Ella es.

DORISTEO ¿Cómo detengo
la defensa de mi fama,
y del traidor no me vengo?

GERARDA Él la sirve, porque un día
dijo que se vengaría
deste agravio.

DORISTEO Y lo cumplió;
porque anoche me contó
que fue al Prado Estefanía.

Alto, mi honor es perdido.
Vete en buen hora, Gerarda...
Que si mi deshonra aguarda,
hoy ha de ser su marido.

GERARDA ¡Su marido! Mayor daño
 es el que me viene ahora.

GERARDA Dame primero la muerte.

DORISTEO Vete de aquí.

GERARDA [Yéndose]
 ¡Nunca hablara!

DORISTEO ¡Con mi hermana! ¿Quién pensara
 una venganza tan fuerte?
 Buscar a Finardo quiero,
 para que a Lucindo saque
 donde, pues es caballero
 o saquemos el acero,
 o casándome me aplaque.
 Hoy muere si no se casa.
 ¡Oh vil hermana! ¿Esto pasa?
 Más, justa ley me condena;
 que no anda bien en la ajena
 quien ha de guardar su casa.
 [Vanse.]

ESCENA DÉCIMOCUARTA

[BELISA, EL CAPITÁN, FENISA]

- FENISA Hacedme aqueste plácer,
para mayor regocijo:
que vea yo vuestro hijo,
pues su madre vengo a ser.
- CAPITÁN Digo que tenéis razón.
- FENISA Pues todo queda tan llano,
venga a besarme la mano
y a tomar mi bendición.
- BELISA Ya sois dueño desta casa;
venga vuestro hijo acá.
- CAPITÁN Digo que a veros vendrá;
que ya sabe lo que pasa.
- FENISA [Aparte] Sabe lo que ocurre dijo:
todo el cielo me socorre.
Hoy te verán estos ojos
en esta casa, mi bien.

ESCENA DÉCIMOQUINTA

[LUCINDO, FULMINATO, BELISA, EL CAPITÁN, FENISA]

- LUCINDO [Aparte ¡Cielos, que fui tan dichoso!
Aquí mis ojos están.]
Señor...
- CAPITÁN [Aparte.] De enojo estoy lleno.
Para danzar eres bueno.
- LUCINDO ¿Cómo?
- CAPITÁN Eres cierto y galán.
- LUCINDO ¿No me mandaste venir?
- CAPITÁN Besa la mano a tu madre.
- FENISA [Aparte] Ya me comienzo a reír.
- LUCINDO Como a madre que sois mía,
me manda, ¡oh bien soberano!,
que os bese esa hermosa mano.
- CAPITÁN ¡Qué superflua cortesía!
La mano basta decir;
¿para qué es decir hermosa?
- LUCINDO Quiere mi boca dichosa
este epíteto añadir.
- FENISA Hablan así los discretos.

- CAPITÁN Levántate; que no gusto
que beses con epítetos.
- BELISA Dejadle, no seáis extraño;
bese la mano a su madre.
- LUCINDO Señor, siendo vos mi padre.
no resulta en vuestro daño.
- CAPITÁN No me llames padre aquí.
- LUCINDO Llamo madre a una señora
tan moza, y ¡a vos ahora
os pesa que os llame así!
- CAPITÁN Adonde la edad no sobre,
padre, dulces letras son.
Mas a un viejo, no es razón,
no siendo ermitaño o pobre.
Acaba, besa la mano.
- FENISA [Aparte] ¡Que me veo en tanto bien!
- LUCINDO Dadme esa mano, por quien
de mano esta suerte gano.
[Aparte a ella.] Ten, mi vida, este papel.
[Métele un papel en la mano.]
- FENISA [Aparte] Ya le tengo.
- LUCINDO Y dadme aquí
vuestra bendición; que en mí
tendréis un hijo fiel.

- CAPITÁN ¡Hijo fiel! Mas ¿qué quiere
comprar algún regimiento?
- LUCINDO [Aparte] ¡Qué gloria en los labios siento!
- FENISA Dios te bendiga y prospere.
Dios te dé mujer que sea
tal como la has menester;
en efecto, venga a ser
como tu madre desea.
Dios te haga, y sí serás,
tan obediente a mi gusto,
que jamás me des disgusto,
y que a nadie quieras más.
[Señala en el pecho.]
Y te dé tanto sentido
en querer y obedecer,
que te pueda yo tener,
como en lugar de marido.
- CAPITÁN ¿Qué libro matrimonial
te enseñó esas bendiciones?
Acaba, abrevia razones.
- FENISA [Aparte] Celos tiene.
- LUCINDO [Aparte] ¿Hay cosa igual?
- FENISA Una palabra, madre de mis ojos.
[Habla aparte Fenisa con su madre, y el
Capitán con Lucindo]
- BELISA ¿Qué quieres?

- FENISA ¿Ves este papel?
- BELISA Sí veo.
- FENISA Pues es memoria de vestidos míos,
que el capitán me ha dado; yo querría
leerle, y no quisiera que él lo viese,
por tu vida, madre,
que le entretengas.
- BELISA Que me place.
- BELISA [Al Capitán] Escuchadme
a esta parte dos palabras.
- FENISA [Lee.] «Mi bien, mi padre tiene concertado,
«de celos de que has dicho que te quiero,
«enviarme a Portugal; remedia, amores,
«esta locura, o cuéntame por muerto:
[Aparte.] ¿Hay desdicha semejante?
¿Hay celos con tal locura?
Así Dios me dé ventura,
que he de hablarle aquí delante.
–Lucindo, el papel leí: [Aparte a LUCINDO]
no me haga el cielo este mal,
que vayas a Portugal,
ni que una hora estés sin mí;
y si dicen que mejor
vive en él su desvarío,
vive en mí, Lucindo mío,
que soy Portugal de amor.
- LUCINDO ¡Ay Dios! ¡Quién pudiera hablarte!

¡Quién abrazarte pudiera!

FENISA Fingir quiero que caí;
tú me irás a levantar,
y me podrás abrazar.

LUCINDO Tropieza.

FENISA Caigo. ¡Ay de mí!
[Cae; Lucindo la abraza para levantarla.]

CAPITÁN ¿Qué es aquesto?

LUCINDO Tropezó
mi señora madre aquí,
y yo la levanto así.

CAPITÁN Yo la levanto así [Sepáralos.]
–Salte de aquí noramala.

LUCINDO Pues cayendo, ¿es cortesía...?

BELISA ¿Te has hecho mal hija mía?

CAPITÁN Despeja luego la sala.

LUCINDO Yo me iré.

CAPITÁN Vete al momento.

LUCINDO ¿Así me arrojas?

CAPITÁN Camina.

LUCINDO
 [Aparte.] ¡Ay mi Fenisa divina!
 ¡Ay divino entendimiento!
 ¡Ay discreción extremada!
 Por vos se puede entender
 lo que puede una mujer
 discreta y enamorada. [Vase.]

ESCENA DÉCIMOSEXTA

[BELISA, FENISA, EL CAPITÁN]

FENISA No tengo mal ninguno, por tu vida.

CAPITÁN Así lo creo yo.

FENISA ¿Fuese mi hijo?

CAPITÁN Tu hijo se fue ya.

FENISA Mil males tengo.

CAPITÁN Aquel grosero
 debió de daros causa a la caída.
 No ha de estar en mi casa un punto solo,
 ni entrar en ésta mientras tengo vida.

BELISA ¡Qué poco amor tenéis a vuestro hijo!
 Que os prometo que es gentil mancebo,

y que le miro yo con tales ojos,
que si en mis mocedades me cogiera,
holgara de tenerle por marido.

FENISA

[Aparte] Asíte la ocasión por el copete.

CAPITÁN

¿Este loco os agrada?

FENISA

Escucha, madre. [Aparta a su madre]
El papel que te dije, no es vestidos,
ni me le dio Bernardo.

BELISA

¿Qué me cuentas?

FENISA

Lucindo me le dio.

BELISA

Pues ¿qué te escribe?

FENISA

Una cosa que a risa ha de moverte.

BELISA

No me tengas suspensa.

FENISA

Al fin, me dice
que se quiere casar.

BELISA

¿Con quién?

FENISA

Contigo.

BELISA

¡Conmigo! ¿Qué me cuentas?

FENISA

Lo que pasa.
Dice que le pareces en extremo,

y que esa gravedad, esa cordura
le agrada más que yo a su padre agrado.
Dice más; que con este casamiento
se juntan las haciendas, de manera
que los hijos de entrambos quedan ricos.
Si hubieras leído, mil cosas vieras;
mas dice que le pidas que no trate
enviarle a Portugal; que antes le mate.

BELISA

Ya sabes que soy moza, y que en efeto
estaré más honrada con marido,
y ¡Qué cortés! ¡Qué galán! ¡Qué lindo talle!

FENISA

Si esto pasa, ¿qué hará quien mandar puede?

BELISA

¿Qué dices?

FENISA

Que le estorbes la partida.

BELISA

¡Partida! ¿Qué partida? Haz que esta noche
me venga a hablar Lucindo de secreto.

FENISA

Vete, y déjame hablar con mi marido.

BELISA

[Aparte] Consultaré el espejo. ¡Ay mi Lucindo!
Si tú me quieres, cuanto soy te rindo. [Vase.]

que me privó de sentido.
Me levanto como puedo,
sin luz no acierto el vestido,
topo el manteo en efeto,
salgo a la reja, y en ella...
—¿De qué estáis tan inquieto?

CAPITÁN Es cólera, esposa bella,
de ese rapaz indiscreto.

FENISA Y entre la reja y ventana
hallo en el hueco un papel.

CAPITÁN Eso ya es cosa inhumana.
Hoy seré un león con él.

FENISA Ser padre os dará quartana.
Sosegaos.

CAPITÁN No puede ser.
Yo le tengo de buscar. [Vase.]

ESCENA DÉCIMOCTAVA

[FENISA]

FENISA ¡Qué bien le he dado a entender
dónde el papel ha de hallar!
Que le quiero responder,

para que quede advertido
que con mi madre he trazado
que diga que es su marido,
para que quede estorbado
el camino prevenido.
Que mi madre hará por él
que se impida la tormenta
desta partida cruel;
porque si mi bien se ausenta,
todo se pierde con él. [Vase.]

ESCENA DÉCIMONOVENA

[CALLE]

[HERNANDO, LUCINDO]

HERNANDO ¿Qué todo eso ha pasado?

LUCINDO Si me vieras
de rodillas, Hernando, a mi Fenisa,
que era imagen bellísima dijeras.

HERNANDO No lo dudes, muriérame de risa.
¡Tu padre!

LUCINDO Calla, y déjale que pase.

ESCENA VIGÉSIMA

[EL CAPITÁN.-DICHOS]

- CAPITÁN ¡Qué cabizbajo en viéndome te pones!
 Como si no me vieses.
 ¿No te avisé que es mi mujer Fenisa?
- LUCINDO ¿No me mandaste tú que le besase
 la mano como a madre? ¿Es por ventura
 porque llamé su blanca mano hermosa?
- CAPITÁN Hermosa entonces, y ahora hermosa y blanca.
 ¡Qué lindo bellacón te vas haciendo!
- LUCINDO ¡Válgame Dios! ¿En qué te ofendo tanto?
- CAPITÁN ¿No es nada, si Fenisa me ha contado
 que anoche hiciste en su ventana ruido,
 y que entre el suelo della y de la reja
 le pusiste un papel?
- LUCINDO ¿Yo?
- CAPITÁN Tú, villano. [Aparte a él.]
- LUCINDO ¿Oyes?
- HERNANDO Ya lo entiendo.
 Sin duda que papel quiere escribirte.
 Y que te avisa que a buscarle vayas
 entre la reja y la ventana.

CAPITÁN Escucha,
que pasa alguna gente, y no querría se dijese
en Madrid mi casamiento. [Hablan bajo.]

ESCENA VIGÉSIMOPRIMERA

[DORISTEO, FINARDO.—DICHOS]

DORISTEO Hablando está con su padre.

FINARDO Pues apártale, que importa.

DORISTEO [A LUCINDO] Una palabra os quisiera.

LUCINDO Estoy con mi padre ahora;
pero sepamos lo que es
buscarme con tanta cólera:
que después habrá lugar [A su padre.]
de responderos a solas.
[Apártase a hablar con Doristeo.]

CAPITÁN ¿Qué quieren éstos, Hernando?

HERNANDO Amigos son.

CAPITÁN Serán cosas
del juego.

HERNANDO Así lo sospecho.

- CAPITAN Nunca dél resultan pocas.
- DORISTEO [A LUCINDO] Sin tener obligación,
ni conoceros
puse en Gerarda los ojos.
- LUCINDO Si es ésa la queja sola,
yo os doy desde aquí a Gerarda.
- DORISTEO No es ésa.
- LUCINDO Pues ¿cómo? ¿Hay otra?
- DORISTEO Otra tan grande, que creo
que sólo el ver me reporta
aquí vuestro anciano padre.
- LUCINDO Engaños son de esa loca.
- DORISTEO Vos, de picado de ver
que a vuestro amor me anteponga,
habéis pensado vengaros
quitándome a mí la honra.
Servido habéis a mi hermana;
y ella, mal sabia y bien moza,
fue anoche con vos al Prado.
- LUCINDO ¡Extraña invención de historia!
Ni conozco a vuestra hermana,
ni trato vuestra deshonra,
ni sé, por Dios, vuestra casa.
- FINARDO La tercera es sospechosa.

¡Vive Dios, que os ha engañado!

DORISTEO ¿Cómo engañado, si nombra
a Estefanía, mi hermana,
de un indiano muerto esposa?

LUCINDO Ya entiendo todo el engaño.
La dama, señor, fue otra,
con quien me pienso casar;
que porque aquesta celosa
por el nombre no supiese
quién era antes de las bodas,
la puse el nombre primero
que me vino a la memoria;
que lo mismo fuera Inés,
Francisca, Juana o Antonia.
Esto es la verdad, por Dios.

DORISTEO Pues siendo verdad notoria,
para satisfacción mía,
aunque decirlo vos sobra,
rogaré que me digáis
el nombre de esa señora.

LUCINDO Porque habéis de ver muy presto
que conmigo se desposa, Fenisa, señor,
se llama. Ésta quiero, ella me adora;
la calle de los Jardines es la esfera donde
posa, y yo soy vecino suyo.
Recelo mi padre toma,
y yo querría dejarle; dadme licencia.

DORISTEO Estas cosas

hace el honor. Perdonad.
Mil años gocéis la novia. [Vase Lucindo.]

ESCENA VIGÉSIMOSEGUNDA

[EL CAPITÁN, DORISTEO, FINARDO, HERNANDO]

CAPITÁN ¿Dónde va aquél?

HERNANDO No sé.

CAPITÁN ¿Si es desafío?

HERNANDO Hablad esos hombres.

CAPITÁN ¡Ah, señores! Creo,
si no me engaña de mi sangre el brío.
que de reñir los dos tenéis deseo.
Sabed que aquel hidalgo es hijo mío;
y pues va solo, y dos con armas veo,
yo iré con él, y dos a dos podremos
probar los corazones que tenemos.
Soldados fuimos y ya los dos en Flandes;
fui capitán y él fue mi alférez: vamos.

FINARDO Los dos irán a que servir los mandes;
que es bien que de soldados te sirvamos.
De hoy más serán, señor, amigos grandes;
que aunque por unos celos le buscamos,

él nos aseguró que no servía
la dama que este hidalgo presumía.
Ya sabemos quién es a quien pasea,
y Fenisa nos dijo que se llama.

CAPITÁN

¿Cómo? ¡Fenisa!

FINARDO

En fin, cómo desea
casarse, y que a ésta sola adora y ama.

CAPITÁN

Antes su muerte a vuestras plantas vea.

DORISTEO

¿Nos mandáis otra cosa?

CAPITÁN

Que esa dama
tengáis por mujer mía; que no suya.

DORISTEO

[Aparte a Finardo]
El cobarde mintió.

FINARDO

La culpa es tuya.

DORISTEO

¡Vive el cielo, que sirve a Estefanía!

FINARDO

Disimula y busquémosle.

DORISTEO

El soldado
se fue de aquí de pura cobardía.

FINARDO

¡Qué éste es hijo de
un padre tan honrado!
[Vanse Doristeo y Finardo.]

ESCENA VIGÉSIMOTERCERA

[EL CAPITÁN, HERNANDO]

- CAPITÁN ¡Que sirva este traidor la esposa mía,
con quien casarme tengo concertado,
y que se alabe que ha de ser su esposa!
- HERNANDO ¿Posible es que lo dijo? ¡Extraña cosa!
- CAPITÁN Alto; ponle su ropa en la maleta.
No ha de quedar aquí ni sólo un día;
camine a Portugal.
- HERNANDO [Aparte] No fue discreta
la industria de Lucindo.
- CAPITÁN ¿Hay tal porfía?
De noche por las rejas la inquieta;
besó su mano, y dijo: «madre mía»,
y quizá dijo «esposa» entre los labios.
No se pueden sufrir tantos agravios.
Notifícale luego la partida.
- HERNANDO Que templarás aque se enojo espero.
- CAPITÁN Daré vive Dios satisfacciones.
¡Oh, qué lindo soy para truhanes!

ACTO III

[CALLE EN QUE VIVE BELISA.-ES DE NOCHE]

ESCENA PRIMERA

[LUCINDO, *con capa con oro, y plumas*; HERNANDO]

- LUCINDO ¿Que mi padre les contó
que era su esposa, y no mía?
- HERNANDO ¿Que siendo yo Estefanía,
ande con estos cuentos yo?
- LUCINDO El nombre ha dado a entender
que es su hermana a Doristeo.
- HERNANDO ¿Piensas ir a Portugal?
- LUCINDO ¿Cómo, si mi bien me avisa
de que su madre, Belisa,
ha de remediar mi mal?
- HERNANDO ¿Fuiste a la reja?

- LUCINDO ¿Pues no?
- HERNANDO Y ¿hallaste el papel?
- LUCINDO Estaba
donde a mi padre avisaba,
cuando a mi padre, engañó.
Halléle al fin en la reja,
le leí, y dice que luego
me finja de amores ciego
de su madre.
- HERNANDO ¿De su madre?
- LUCINDO De la misma.
- HERNANDO ¡Extraño caso!
- LUCINDO Pues más me ha mandado hacer.
- HERNANDO ¿Y es?
- LUCINDO Pedirla por mujer.
- HERNANDO ¿Por mujer?
- LUCINDO Habla más bajo
que ha de salir al balcón,
y acaso te puede oír.
- HERNANDO Sólo pudiera impedir
tu partida esta invención.
¡Discreta mujer!

- LUCINDO Notable.
- HERNANDO ¿Y piensas con ella hablar?
- LUCINDO Tú has de estar en mi lugar,
para que contigo hable.
Fíngete Lucindo, y yo,
mientras hablas a Belisa,
estaré con mi Fenisa;
que así el papel me avisó.
- HERNANDO ¿Qué hablaré?
- LUCINDO Cosas de amor.
Hoy quiero probar tu seso.
Veamos cómo requiebras
esta señora.
- HERNANDO Hoy me celebras
por único.
Mas mis telas son telarañas.
¿Qué importa ser
gentilhombre,
si faltan galas?
Dame esa capa con oro.
- LUCINDO Díerate, Hernando, un tesoro.
Toma el sombrero también.
- HERNANDO Tú podrás ponerte el mío.
[Cambian de capa y sombrero]
- LUCINDO A fe que quedo galán.

HERNANDO ¡Ah Lucindo, cómo dan
los vestidos talle y brío!

LUCINDO Quedo; al balcón han salido.

ESCENA SEGUNDA

[FENISA y BELISA, *que salen a una reja alta.*—DICHOS]

BELISA Dame, Fenisa, lugar;
que quiero a Lucindo hablar.

FENISA ¿De qué sabes que ha venido?

BELISA Veo dos hombres parados
mirando nuestro balcón.

FENISA Bien conoces, ellos son;
que hacen señas embozados.
Me voy y Dios te dé ventura...
—Mas dame licencia un poco
de hablar a Hernando.

BELISA Es un loco.

FENISA Me agrada su locura,
y téngole que decir
un recado al capitán.

- BELISA Ve a esotra reja.
 [Retráse Fenisa.]
- HERNANDO Ya están
 donde nos pueden oír.
- LUCINDO Fenisa se fue de allí.
- HERNANDO Su madre la despidió.
- BELISA ¿Sois Lucindo?
- HERNANDO No soy yo,
 después que vivís en mí;
 pero soy el que os adora
 con el alma que le dais,
 pues mi humildad levantáis
 a vuestro valor, señora.
 —¿No va bueno? [Aparte a Lucindo]
- LUCINDO ¡Presto a tal,
 que hablas con gran discreción!
- HERNANDO Estoy hecho un Cicerón.
- BELISA ¿Es posible que os agrado
 y que os parezco tan bien?

ESCENA TERCERA

[FENISA, *que sale a otra reja*; BELISA, *en la primera reja*;
LUCINDO y HERNANDO, *en la calle*]

FENISA [En voz baja] ¡Cé, Lucindo!

LUCINDO ¿Quién es?

FELISA Quien
el alma y vida te ha dado.
Llega, mientras entretiene
a la loca de mi madre
tu criado.

HERNANDO Si mi pade,
como viejo, a querer viene
la tierna edad de Fenisa,
yo, como mozo, os adoro
por ese grave decoro.

FENISA Muriéndome estoy de risa.

HERNANDO Esas tocas reverendas,
ese estupendo monjil,
ese pecho varonil,
testigo de tantas prendas;
ese olor, de amor espuela,
que es azúcar y canela,
ese manto, en que consiente
ser el amor manteado;
esa encarnada nariz,

donde amor destila y saca
ámbar, mirra y tacamaca,
más que el Arabia feliz;
en fin, tocas pies, frisón,
nariz, monjil, manto, antojos,
voz, chapín, son a mis ojos
prendas de veneración.

LUCINDO ¿Tú le escuchas?

FENISA Sospecho que ha de entender el engaño.

LUCINDO En que yerre está mi daño,
y en que acierte mi provecho.
Pero dime, prenda mía,
¿qué ha de ser de
nuestro amor,
si de ti con tal rigor
este padre me desvía?
No te descuides, mi bien;
que apresura mi partida.

FENISA No tengas pena, mi vida.
Ni esos miedos te la den;
que mi madre, loca y vana
está por tu amor de modo,
que pondrá remedio en todo.

LUCINDO Sí; mas la boda cercana
me amenaza, como ves;
y si él se llega a casar,
¿cómo podrás remediar
mi ausencia, y muerte después?

FENISA

Si soy tuya, si nací
para ti sola, y si estoy
cierta que como yo soy
tuya, tú lo eres de mí,
da traza como salgamos
destos padres enemigos.
Hacienda tienes y amigos;
adonde quisieres vamos.
Discreta y enamorada
me sueles, Lucindo, hacer;
mas ya sólo quiero ser
mujer y determinada.

LUCINDO

Si tienes resolución
de que te saque de aquí,
ánimo me sobra a mí
para igual ejecución
que no temo de mi padre
el mal que me pueda hacer.

FENISA

Si voy a ser tu mujer,
máteme después mi madre.

BELISA

¿Que tiene determinado
enviarte a Portugal?

HERNANDO

No he visto locura igual
como en la que el viejo ha dado.
Dice que adoro a Fenisa,
que la sirvo y solícito,
que el sueño y quietud le quito,
y sigo en saliendo a misa;
y de celos me destierra.

de guindas es razonable,
y de perada también.
Duraznos es extremada.
¿Qué conserva haré?

HERNANDO Un menudo de carne
 con su perejil; que dudo
 que la haya tal, bien sazonada.

BELISA ¿Deso gustas? Pues hallaste
 la limpieza, la sazón
 el buen gusto.

HERNANDO Envíamele mañana.

LUCINDO ¿Hay villano tan grosero?

BELISA ¡Qué menudo hacerte espero!

HERNANDO No será peor la gana.

LUCINDO Gente pasa, ¡Cé!

BELISA ¿Quién llama?

HERNANDO Hernandillo, mi criado,
 que allá con Fenisa ha hablado.

BELISA ¡Lindo pícaro!

HERNANDO De fama.
 Díceme que pasa gente.
 Adios.

BELISA El, mi bien, os guarde. [Se va]

LUCINDO Pues pasa gente y es tarde,
Adiós.

FENISA ¡Ay mi gloria ausente!
¡Qué bien que la has divertido!

HERNANDO Famosamente la hablé.

LUCINDO Ven tras mí. Pero ¿qué fue
aquello que has pedido?

HERNANDO Un menudillo de carne.

LUCINDO ¿Y eso pudo
pedir tu lengua, grosero?

HERNANDO Tú negocias por entero,
yo negocio por menudo. [Vanse]

ESCENA CUARTA

[SALA EN CASA DE GERARDA]

DORISTEO, GERARDA

GERARDA Sosiega el pecho celoso;

que yo sabré si es verdad.

DORISTEO

Sospecho que temeroso
de alguna temeridad,
a que obliga un caso honroso,
dijo que el nombre fingía,
y fue a tiento Estefanía,
porque su padre en mi daño
me dijo por desengaño
cómo a Fenisa servía.

GERARDA

El padre acaso pensó
que a Fenisa amabas...

DORISTEO

¿Yo?

GERARDA

Y para en paz os poner,
dijo que era su mujer.

DORISTEO

No lo entiendo.

GERARDA

¿Cómo no?
Si pensó que la cuestión
era por Fenisa allí,
¿no fue sutil invención
hacerla su mujer?

DORISTEO

Sí,
tienes, Gerarda, razón;
pero mi celoso honor
aún quiere desto más pruebas.

GERARDA

¿Quieres que los dos sepamos

si es verdad que ama a Fenisa?

DORISTEO Sí quiero.

GERARDA A su casa vamos.

DORISTEO ¿Cuál ignorancia te avisa
que si le quiere digamos?

GERARDA ¿Digo yo que sea así?.

DORISTEO Pues ¿cómo?

GERARDA Yo entraré huyendo.

DORISTEO ¿De quién has de huir?

GERARDA De ti,
que eres mi esposo diciendo.
Sacarás la espada...

DORISTEO Bien.

GERARDA Nos pondrá en paz su gente;
me quedaré allí también,
donde a Fenisa le cuente
que quiero a Lucindo bien,
y que por él
me matabas; que te llame,
y en secreto
te diga lo que dudabas.

DORISTEO ¡Oh mujeres!

- FENISA Gran rigor usado habéis.
- CAPITÁN No me supe resistir.
- FENISA ¿Fué celos, por vida mía,
del destierro la ocasión?
- CAPITÁN Celos de su vida son;
que una cierta Estefanía
le trae de manera ciego,
que le han querido matar
dos hombres deste lugar,
y le matan si no llevo.
- BELISA Pues ¿quiere a alguna mujer?
- FENISA [Aparte] ¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!
- CAPITÁN Así entonces lo entendí;
mentira debe de ser.
No me acordé que le amáis.
Perdonad: que por él voy. [Vase]

ESCENA SEXTA

[BELISA, FENISA]

BELISA Confusa, Fenisa, estoy.

- FENISA Mi pensamiento imitáis.
- BELISA Si tiene alguna mujer,
¡buen lance habemos echado!
- FENISA [Aparte] A ti poco te ha burlado,
si burla te quiso hacer,
pero a mí, que me engañó
fingiendo amarme de veras...
- BELISA ¿Qué dices?
- FENISA Que no creyeras
lo que este viejo contó;
que con los celos que tiene
finge dos mil desatinos.
- BELISA ¡Por qué notables caminos
a darnos enojo viene!
- GERARDA [DENTRO.] ¡Socorro!
Infame!
- BELISA Gente se nos entra acá.
- FENISA Se dejó abierta la puerta.

ESCENA SÉPTIMA

[GERARDA, *huyendo de DORISTEO, la daga desnuda.*—DICHOS]

- GERARDA ¡Favor, señoras! Socorredme presto;
que me mata este bárbaro tirano.
- DORISTEO ¿Quién te ha de dar favor, infame adúltera?
- BELISA Tened, señor; no la matéis, os ruego.
- FENISA Paso, señor: ¿por qué le dais la muerte?
- GERARDA ¡Yo adúltera, señor!
- BELISA Tened la mano,
respetad esta casa norabuena.
- DORISTEO Si no mirara esa presencia noble,
de vuestra calidad notario indicio,
el corazón le hubiera travesado.
- GERARDA Y te mataras en él; que en él te tengo.
- DORISTEO ¡Ahora amores, falsa, vil perjura!
¡Ahora hechicerías! ¡Vive el cielo...!
- FENISA Acabad, si queréis; que venis loco,
y algún demonio revestido en celos
os debe de mover la lengua y manos.
- BELISA [A DORISTEO] No habéis de estar aquí, por

vida mía.
 Venid; que os quiero hablar en mi aposento;
 descansaréis de vuestro mal conmigo.

DORISTEO Yo os quiero obedecer, y referirle,
 aunque traiga mi infamia a la memoria.

BELISA Pues con mi hija quedará esta dama
 ¿Qué nombre tiene?

DORISTEO Estefanía se llama.
 [Vanse Belisa y Doristeo.]

ESCENA OCTAVA

[FENISA, GERARDA]

FENISA De gran peligro os ha librado el cielo.

GERARDA ¡Ay señora!, que estoy temblando toda.
 ¿Dónde me podré ir?

FENISA No tengáis miedo.
 Contadme vuestro mal.

GERARDA Sí haré, si puedo.
 Yo soy gallarda señora,
 una mujer desdichada;
 aunque esto ya lo sabéis,
 pues lo veis en mi desgracia,

en fin, sobre estar casada
de la manera que digo,
carga el peso desta infamia,
rendido el hombre que veis,
me pide con grandes ansias.
Me casaron a mi disgusto;
Vime, sin gusto con él,
mil veces determinada
para quitarme la vida.

FENISA

No digáis tal.

GERARDA

Señora, experiencia os falta.
No sabéis lo que es tener
en la mesa y en la cama
un enemigo de día,
y de noche una fantasma.
Mas mi desesperación
fue en este medio templada
con la vista de un mancebo,
soldado y sol dado al alma.
Era un alférez galán,
por quien por puntos les daba
alferecía sin causa.
Pagóme la voluntad,
y con obras y palabras
marchamos diez y seis meses,
llevándose amor las armas.
Mas como en marchando amor
toca la envidia las cajas,
oyó el bando mi marido
y los tiros a su fama.
Comenzó a tener sospechas y...

Mas para abreviar, señora,
 con mi amor y mi esperanza,
 no ha faltado quien me ha dicho
 que al ver mi marido en arma
 hizo a Lucindo mudar
 (que así el alférez se llama)
 el alma y el pensamiento
 adonde ahora se casa
 con una Fenisa, dicen.
 He perdido tanto el seso,
 que he salido de mi casa,
 y buscando de tal suerte
 este ingrato que me agravia,
 que hoy, como veis, mi marido
 me ha topado disfrazada;
 que pensaba hallarle aquí;
 que aquí vive quien me mata.
 ¿Sabéis quién es por ventura
 la que mis desdichas causa?
 Que ya que de mi marido
 tomé puerto en vuestra casa,
 tras el remedio del cuerpo,
 de vos espero el del alma.

FENISA

¿Qué Lucindo os quiere bien?

GERARDA

¿Le conocéis?

FENISA

¡A Dios pluguiera
 que ni yo le conociera,
 ni él a mí!

GERARDA

¡Ni vos también!

¡Cosa que a tiento haya dado
con la causa de mi alma!

FENISA

El vuestro no ha sido igual
al mal que me habéis causado.
Yo soy Fenisa, ¡ay de mí!
engañada de ese ingrato,
que no sabiendo su trato,
mucho del alma le di.
Y pues que vos le queréis,
gozadle por largos años.

GERARDA

¿Que vos me hacéis tantos daños,
y que vos muerto me habéis?
¿Que vos os llamáis Fenisa?

FENISA

Estad segura que ya
Lucindo vuestro será.

GERARDA

Mi desengaño os avisa.
Es el hombre más traidor,
más mudable y lisonjero
que ha visto el mundo.

FENISA

No quiero
más desengaños, amor.
Adiós, gustos atrevidos.
¿Vuestro nombre?

GERARDA

Estefanía.

FENISA

Bien su padre me decía;
no eran sus celos fingidos.

Ya sabía vuestro nombre,
ya sé todo lo que pasa.

GERARDA

Ya, señora, que me puedo
de mi marido librar,
dadme licencia; que quiero
irme en casa de una hermana. Adiós.

FENISA

Presto; que os verá

GERARDA

[Aparte, yéndose]
Famosamente he sabido
de Lucindo el pensamiento,
y su gusto y casamiento
por notable estilo impido.
¡Bella mujer, lindo talle!
Muriéndome voy de celos.
Guardad a Lucindo, cielos;
que he de matarle en la calle.
[Vase.]

ESCENA NOVENA

[FENISA]

FENISA

Salga del alma aquel violento rayo
que la dejó como ceniza fría.
No más gustos de amor, que son engaños,
que llevan la razón por los cabellos;
no sufra el alma tan injustos daños.

ESCENA DÉCIMA

[LUCINDO, FENISA]

- LUCINDO Con la determinación,
bella Fenisa, de ser
en tan dichosa ocasión
tu esposo, y tú mi mujer,
que nombres seguros son,
he tenido atrevimiento
de llegar a tu aposento,
y dejo un coche en la calle,
que de ese gallardo talle
viene a ser alojamiento.
¿Qué te suspendes? ¿Qué miras?
- FENISA ¿No quieres que me suspenda?
¿Qué dices? ¿Burlas? ¿Deliras?
¿Con quién hablas?
- LUCINDO Dulce prenda
del alma, ¿a qué blanco tiras?
¿No es hora ya de salir,
como anoche concerté?
- FENISA ¿Con quién el concierto fue?
Eso me vuelve a decir.
- LUCINDO ¿No me hablaste anoche?
- FENISA Sí.
- LUCINDO Lo que concertamos di.

- FENISA Que te cases con mi madre,
pues yo lo estoy con tu padre.
- LUCINDO ¿Con tu madre? Eso fingí.
- FENISA Ya no puede ser fingido.
Testigos hay que has tratado
de ser de mi madre marido.
- LUCINDO ¿Luego tú me has engañado?
- FENISA El engaño tuyo ha sido.
De mí no hay que pretender;
que soy mujer de tu padre,
y mi madre es tu mujer.
Si mi madre no te agrada,
más señora, más honrada
que tu dama Estefanía,
vete a buscarla, y porfía;
que es dulce la fruta hurtada.
Más guarda, que su marido
te busca.
- LUCINDO En lo que has hablado,
celosa te he conocido.
Sin duda te han engañado
con ese nombre fingido.
Mi lacayo Hernando fue
una noche Estefanía;
que así al Prado le llevé.
No dilates, fénix mía,
el galardón de mi fe;
que si he visto a Estefanía,

la vida me quite el cielo,
fálteme el sol, falte el día,
sepúlteme vivo el suelo,
y pierda tu luz, luz mía.
Mira que te han engañado,
porque Hernando disfrazado
ha sido la Estefanía.

FENISA

Conozco tu alevosía;
tarde, Lucindo, has llegado,
y no me hagas perder
el respeto; que has de ser
antes de una hora mi padre;
que al marido de mi madre
debo por padre tener.

LUCINDO

¿Qué dices?

FENISA

Lo que has oído.

LUCINDO

¿Tienes seso?

FENISA

El que te falta.

LUCINDO

O tú o yo le hemos perdido.

FENISA

Eso sí, da voces, salta;
que ya vendrá mi marido.

LUCINDO

Pues ¡plegue a Dios que te veas,
y tan presto, arrepentida,
que tú mi venganza seas!
Que en lo que toca a mi vida,

será lo que tu desees.
 Que pues mi padre me envía
 a Portugal, porque tal
 delito en quererte hacía,
 me pasaré a Portugal
 por la libertad, que es mía.
 [Vase.]

FENISA ¡Ay Dios!, detente, señor...
 Pero no, que es cauteloso.
 Vaya esta vez el traidor.

ESCENA DÉCIMOPRIMERA

[HERNANDO, FENISA]

HERNANDO Oye, escucha.

FENISA ¿Qué haces señas?

HERNANDO ¡Tan tibia en esta ocasión!
 ¿Cómo ese rigor me enseñas?
 ¿No vino Lucindo aquí,
 según me dijo, por ti?

FENISA Ya estamos desconcertados.

HERNANDO ¿Cómo?

- FENISA Hay amores casados;
 no era bueno para mí.
 ¿Quién es una Estefanía
 a quien Lucindo quería?
- HERNANDO ¿Hasta acá llega el enredo?
- FENISA ¿Qué enredo?
- HERNANDO Decirte puedo
 que fui yo esa dama un día.
- FENISA ¿Tú esa dama?
- HERNANDO Disfrazado
 con un manto, estuve al lado
 de cierta dama. En efeto
 di celos, y esto secreto,
 no sepa que lo he contado.
 Que mi señor la quería
 antes que os viese; y después
 os juro, señora mía,
 que un tigre a sus ojos es,
 aunque se cansa y porfía;
 que anda perdida y celosa.
- FENISA Sin duda me han engañado.
- HERNANDO Yo sé que no hay otra cosa
 que le dé en Madrid cuidado
 sino vos, Fenisa hermosa.
 Mas ¿qué le diré?

FENISA No sé;
que viene mi madre aquí.
Huye.

HERNANDO Por allí me iré.
[Vase.]

ESCENA DÉCIMOSEGUNDA

[BELISA, FENISA]

BELISA Ya, Fenisa, despedí
aquel hombre

FENISA Y ¿cómo fue?

BELISA No sé si podré, de risa,
contarte lo que ha pasado.

FENISA De todo, madre, me avisa.

BELISA De verte se ha enamorado.

FENISA ¿Tan presto?

BELISA Escucha, Fenisa;
que te quiere por mujer.

FENISA ¿Siendo casado?

que hablando a su padre en ti
le halla muy desabrido
en que sea tu marido,
y que es forzoso en efecto
el casaros de secreto.

BELISA Siempre lo tuve entendido.
Pues mi marido ha de ser.

FENISA Él dice que en tu aposento
te quiere esta noche ver.

BELISA ¿Qué sientes de eso?

FENISA ¿Qué siento?
Que allí serás su mujer.

BELISA Trázalo, pues anochece.

FENISA Vete a prevenir, y calla.

BELISA Voy a perfumarlo todo
y que esté con grande aseo.

FENISA Hazlo, madre, de ese modo. [Vase Belisa.]
¡Qué bien mis bodas rodeo,
y el nuevo engaño acomodo!

ESCENA DÉCIMOTERCERA

[EL CAPITÁN, FENISA]

- CAPITÁN ¿Es mi Fenisa?
- FENISA Soy quien te desea.
¿Adónde está Lucindo? Que mi madre
ya quiere efectuar el casamiento.
- CAPITÁN ¿Qué casamiento?
- FENISA El suyo con el mío
- CAPITÁN Bien dice, y no guardemos a más términos;
que ya los dos tenemos corta vida.
- FENISA Yo estoy, señor, también desengañada
de que no era Lucindo el que venía
de noche a mi ventana.
- CAPITÁN ¿Qué me cuentas?
- FENISA Hoy supe que era un cierto amigo suyo;
y así, quiero que vayas a buscarle,
y le digas que ronde aquesta noche
la puerta desta casa con Hernando;
porque anoche a las diez, por la ventana
del huerto entró el amigo que te digo,
y a la puerta llamó de mi aposento.
Me levanté pensando que mi madre
venía a visitarme, y si no cierro,

no dudes que sucede una desgracia.

CAPITÁN

¡Hay maldad semejante! ¡Vive el cielo,
que he de ser yo quien ronde!

FENISA

No, mis ojos;
que aquesta no que habéis de estar conmigo.

CAPITÁN

¿Adónde?

FENISA

En mi aposento, de secreto.

CAPITÁN

Dadme esas manos.

FENISA

Ya es muy tarde,
hablad a vuestro hijo.

CAPITÁN

El cielo os guarde. [Vanse.]

ESCENA DÉCIMOCUARTA

[SALA EN CASA DEL CAPITÁN]

[LUCINDO, HERNANDO]

LUCINDO

Arrepintióse.

HERNANDO

¿Qué dices?

- LUCINDO Lo que oyes.
- HERNANDO No lo creas.
- LUCINDO Ni tú mudanzas que veas.
- HERNANDO Son retóricos matices
para encarecerme el bien.
¿Hasta por dicha gozado?
Que te veo muy mirlado.
- LUCINDO Y aun muerto me ves también.
- HERNANDO Pues ella toda se abrasa,
y estos ojos son testigos...
- LUCINDO ¿De qué?
- HERNANDO De celos crueles.
- LUCINDO Pues ¿de quién?
- HERNANDO De Estefanía.
- LUCINDO ¡Que esto dure todavía!
No me aflijas,
como sueles;
que todo nace de amor.
- HERNANDO Tu padre.
- LUCINDO No importa nada.

ESCENA DÉCIMOQUINTA

[CAPITÁN.-DICHOS]

- CAPITÁN Bien aprestas la jornada.
- LUCINDO Mañana me voy, señor.
- CAPITÁN ¡Bueno es eso! ¡Estás casado
con Belisa, y te vas luego!
- LUCINDO Eso ha sido burla y juego.
- CAPITÁN Yo sé que tomas estado;
pero que sea o no sea,
ya te quedarás aquí.
- LUCINDO ¿Por qué?
- CAPITÁN Ya Fenisa me ha contado
que fue todo engaño suyo,
Dice que anoche pasó
por la pared de la huerta
cierta persona incierta,
y a su aposento llegó:
llamó, salió a abrir, y viendo
el engaño, cerró.
- LUCINDO Extraño
hubiera sido el engaño.
- CAPITÁN Dio voces, y fuese huyendo.

FINARDO Y ¡qué!, ¿os pensáis casar?

DORISTEO Si ella me quiere.

ESCENA DÉCIMOCTAVA

EL CAPITÁN, *con barba diferente, muy hecha, en hábito de noche*;—DICHOS

FINARDO [Aparte a Doristeo] Gente pasa.

DORISTEO Y encubierta,

FINARDO Creo que para a la puerta;
que de la puerta no pasa.
Entró.

DORISTEO ¿Qué espero?

FINARDO ¡Gran virtud! ¡Gran religión!
Mas quedo.

DORISTEO ¿Cómo?

FINARDO Otros dos.

ESCENA DÉCIMONOVENA

[LUCINDO, HERNANDO, DORISTEO, FINARDO]

- FINARDO Y entran ya..
- DORISTEO ¿Qué casa es ésta?
- FINARDO No sé.
Que es fuerza es lo más seguro,
pues por la puerta y el muro
tanto enemigo se ve.
- DORISTEO Muchas mujeres habrá.
- FINARDO Pues más gente viene ya;
que aún no está llena la casa.

ESCENA VIGÉSIMA

[GERARDA, *en hábito de hombre*, DORISTEO, FINARDO].

- GERARDA [Aparte.] Por ver si aquel mi enemigo
viene a rondar por aquí,
salgo de mi casa así,
con mi amor y sin testigo.
No creo que me he engañado;
él y su Hernando serán

los que en esta esquina están.
¡A qué buen tiempo he llegado!
¿Eres tú, cruel?

DORISTEO ¿Quién va?

GERARDA Yo soy, Lucindo.

DORISTEO ¿Quién?

GERARDA Yo.

DORISTEO ¿Es Gerarda?

GERARDA Tuya, no;
de Doristeo soy ya.

DORISTEO Yo soy ese Doristeo.

GERARDA ¡Tú! Pues ¿qué buscas aquí?

DORISTEO A ti te busco.

GERARDA ¡Tú a mí!

FINARDO Con un mismo intento os veo.
Tú por Fenisa venías,
y tú por Lucindo vienes.

DORISTEO Hoy habemos sido espías.
Mas mira ¡qué casa es ésta!
Tres hombres tienen allá.

GERARDA ¿Tres hombres?

- FINARDO Y aun treinta habrá.
- GERARDA ¡A fe que es Fenisa honesta!
Llama con una invención.
para que quién son sepamos.
- FINARDO Fuego, que hay fuego digamos.
- DORISTEO Y no con poca razón.
- FINARDO [A voces] ¡Fuego, fuego!
- DORISTEO ¡Fuego!
- GERARDA ¡Fuego!

ESCENA VIGÉSIMOPRIMERA

[BELISA, y luego, FENISA, LUCINDO.—DICHOS

- BELISA [Dentro] ¡Fuego en mi casa! ¡Ah, criados!
- DORISTEO ¡Fuego!
- BELISA [Dentro] ¡Ah, vecinos honrados!
¡Fenisa, levanta luego!
- GERARDA ¡Fuego!

FENISA [Dentro] ¡Fuego, madre!

DORISTEO Que se abrasa
la casa.

LUCINDO [Dentro] Luces de presto.

ESCENA VIGÉSIMOSEGUNDA

[EL CAPITÁN, BELISA, LUCINDO, FENISA, HERNANDO, *con una hacha encendida*, GERARDA, DORISTEO, FINARDO]

CAPITÁN ¿Fuego en la casa?

BELISA ¿Qué es esto?

LUCINDO ¿Fuego en casa?

FENISA ¿Fuego en casa?

HERNANDO ¿Dónde, señor, está el fuego?

GERARDA Entre vosotros está;
pero nadie lo verá,
estado el honor tan ciego.
¡Dentro de una casa honrada
de una mujer como vos,
hay dos hombres!

DORISTEO ¿Cómo dos?

Y aun tres.

HERNANDO

¡Hermosa empanada!

BELISA

Yo con mi marido estoy.

CAPITÁN

Y yo estoy con mi mujer

BELISA

¿Cómo es aquesto, Fenisa?

FENISA

Con Lucindo me he casado.

BELISA

Pues ¿cómo me has engañado?
Mas ya lo dice tu risa.

CAPITÁN

Di, Lucindo, ¿a un padre noble
los buenos hijos engañan?

LUCINDO

Señor, yo adoro a Fenisa.
y ella, como ves, me paga.
Cuanto contigo trató
son enredos que buscaba
para casarse conmigo;
¿No es mejor que el padre mío,
con esta señora honrada,
que es madre de mi mujer,
se case, pues que se igualan
en méritos y en edad?
Habla y perdona, Gerarda.

GERARDA

Aunque celosa venía.
la razón, Lucindo, es tanta,
que con los dos asesores

que a este pleito me acompañan,
digo que tu padre sea
de Belisa, y que esta dama
te goce, amén, muchos años.

DORISTEO

La sentencia está bien dada,
y lo la confirmo.

FINARDO

Y yo.

LUCINDO

Dame esa mano.

FENISA

Y el alma.

CAPITÁN

Dadme vos también la vuestra.

BELISA

Dais honra y remedio a entrambas.

HERNANDO

[Aparte] Para tan viejo rocín
cualquiera silla le basta.

LUCINDO

Si es para muchos la farsa,
mi amor lo diga, y dé fin
La discreta enamorada.

Esta versión
se representó en la
Campaña Escolar
del IV CICLO DE INICIACIÓN
AL TEATRO CLÁSICO
(Siglo de Oro),
del 27 de Noviembre
al 19 de Diciembre,
en el Teatro del Patronato Municipal
de la Casa de Campo, con asistencia
de diversos colegios públicos,
semipúblicos y privados de Madrid,
bajo el patrocinio de la
Dirección de Servicios de Educación
de la Concejalía de Cultura
del Excmo. Ayuntamiento de Madrid
y se publica en forma de libro
en mayo de 1991.

Diseño Gráfico: Javier G. del Olmo
Imprime: Pentacróm
I.S.B.N. 84-7812-121-8
D.L. M-14951-91





Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



Madrid, un libro abierto